

Poesía selecta



BIBLIOTECA BÁSICA
DE AUTORES VENEZOLANOS

GUSTAVO PEREIRA

Poesía selecta



Selección y prólogo
JOSÉ BALZA

BIBLIOTECA BÁSICA
DE AUTORES VENEZOLANOS



1ª edición en Colección Biblioteca Básica de Autores Venezolanos, 2004

ILUSTRACIÓN DE PORTADA
Constelación del pajarito azul, 1998

OSWALDO VIGAS
Óleo sobre tela
100 x 100 cm
Colección particular

DISEÑO DE COLECCIÓN
Marisela Balbi

DISEÑO DE PORTADA
Helena Masso

COORDINACIÓN DE LA BIBLIOTECA
BÁSICA DE AUTORES VENEZOLANOS
maryaedith garcía fuentes

COORDINADOR DE LA EDICIÓN
Sonia Velásquez

©MINISTRO DE ESTADO PARA LA CULTURA
CONSEJO NACIONAL DE LA CULTURA
Código postal, 1010, Caracas, Venezuela
www.literatura.org.ve

©MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA, C.A., 2004
Apartado postal 70712, Caracas, Venezuela
Telefax (58-212) 263.8508
maelca@telcel.net.ve
www.monteavila.com.ve

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal N° lf50020048002656
ISBN 980-01-1237-5

BIBLIOTECA BÁSICA DE AUTORES VENEZOLANOS

La colección *Biblioteca Básica de Autores Venezolanos* se origina en la necesidad de garantizar a nuestra sociedad el acceso al disfrute de la lectura. Su formulación está enmarcada dentro de los objetivos estratégicos que se plantea el Estado para alcanzar la democratización de la lectura, a través del libro como un bien cultural esencial destinado a la formación y el desarrollo de los ciudadanos. Por ello Monte Ávila Editores Latinoamericana, la editorial del Estado venezolano, presenta este conjunto de ediciones masivas conformado por una cuidada selección de títulos consagrados del acervo literario nacional.

En este sentido, la *Biblioteca Básica de Autores Venezolanos* acoge obras de la narrativa (serie verde), la poesía (serie roja), la dramaturgia (serie durazno) y la prosa ensayística y documental (serie azul); que dan cuenta de la rica y espléndida trayectoria de las letras venezolanas.

PRÓLOGO

I

Ofelia Fernanda Salazar («rosa del agua dime qué barcos te crearon») quiso que el primer hijo naciera en su isla de origen, Margarita, y así fue: en 1940 Gustavo Pereira llegaba a la cercanía del mar en Punta de Piedras («Entre la oscura noche del océano bajo el légamo / y las fosforescencias / deseo conocer de qué extraña materia saqué / mis alas»). Según él, esa «margariteñidad forastera» es uno de sus signos primarios. Iba a ser el mayor de ocho hermanos, cuyas vidas han transcurrido en Puerto La Cruz, en un hogar que conserva el mismo sitio, a dos cuadras y media de la playa. («¿Recuerdas la calle el calor la gran habitación / que daba al patio? / Todavía tan jóvenes».)

Temperando en El Morro, la madre conocería a su esposo, Benito J. Perera, cuya historia ha hecho que su hijo lo considere un personaje novelesco. Y con razón: los Perera, italianos de Verona, habían llegado a Venezuela para trabajar en el ferrocarril, en épocas de Guzmán Blanco. Cuando Gómez, están en una hacienda por Petare.

Benito Perera pierde muy tempranamente a su madre y es protegido desde los tres años por su padrino Monseñor Pellín y su familia. Fue educado por una maestra Velutini, familiar de Juan Liscano. Y hacia 1933 comienza sus actividades

como sindicalista, organizando el movimiento obrero, las ligas sindicales. Primero en Caracas, luego en Unare, en Guanta, en El Morro, donde conoce a la madre del poeta.

Más tarde trabajará en los grandes barcos de la CVN, navegando hacia el Delta y Ciudad Bolívar. Para entonces (por alguna razón todavía enigmática), su apellido se transforma en Pereira. ¿Ruptura familiar, causas políticas, intervención del azar?

Cuando Gustavo Pereira tiene cuatro años se inicia en la lectura de comics, poco después en Salgari, Verne, Jack London. Más tarde, en los libros secretos de Vargas Vila. La biblioteca de su padre recoge libros políticos, tomos de Marx y Lenin. Mientras, la madre lee a Jorge Isaacs, a Dumas.

A los diez años cree descubrir lo que es poesía, en las rimas de Bécquer y en Darío. Y el Repertorio poético popularizado por Luis Edgardo Ramírez, lo llevará a José Asunción Silva. A los trece escribe su único soneto. A los quince descubre a Barba Jacob, a García Lorca. Y Neruda, que lo avasalla, destruye en él toda obediencia a la métrica.

En verdad el niño poeta es reconocido desde los doce, primero por el estímulo de sus propios padres. Luego por compañeros y profesores del Liceo «Cajigal» de Barcelona. Para entonces escribe cuentos policiales y publica en el periódico impreso del liceo.

A los diecisiete años está en Caracas, donde concluye el bachillerato en el Liceo «Andrés Bello». Allí es secretario de la Juventud Comunista, vende Tribuna popular, va de pensión en pensión (suciedad, pulgas, malas comidas y malos olores: se muda casi veinte veces en seis años: en búsqueda de una habitación confortable), se graduará en Filosofía y Letras y volverá intermitentemente a Puerto La Cruz por la carretera del llano.

En 1956 ha publicado sus versos de adolescente, El rumor de la luz, que Adriano González León comentaría, proféticamente, en la Revista Nacional de Cultura. Como siempre, dibuja y comienza a ser un ávido lector de Ramos Sucre.

Se gradúa de abogado en 1963 y la Universidad Central ha aumentado su provisión de poetas predilectos. Entre ellos, Velemir Jlebnikov, admirado por Maiakovski, el Neruda de Residencia en la tierra, Vallejo (a quien imita entonces obsesivamente), Cernuda, Salinas, Alberti, siempre Ramos Sucre y, desde luego, Maiakovski mismo. Huidobro le produce un deslumbramiento tal vez sólo comparable al que sintiera casi niño cuando leyó a Bécquer. La intensidad política de esos años universitarios se confunde con el entusiasmo intelectual. Pereira sigue la obra y el pensamiento de quienes forman las revistas Tabla redonda, Sardino, En HAA. También entonces se establece su amistad con Argenis Daza Guevara y con Víctor Salazar. Junto a éste alquilará el pequeño estudio de Freddy Reyna por la avenida Victoria.

A partir de 1963 instala su bufete en Puerto la Cruz, cuya actividad central será defender a obreros y sindicatos, a presos políticos. Tan pobre el abogado como sus revolucionarios defendidos.

En 1965 se crea un núcleo de la Dirección de Cultura de la Universidad de Oriente, en Jusepín. A los tres meses de trabajar allí es acusado por los adecos de ser enlace con la guerrilla de Alfredo Maneiro. Vuelve a Puerto la Cruz y se inicia como profesor en la Universidad.

El poeta José Lira Sosa, quien sí estaba comprometido con la guerrilla, llega exilado de Maturín. No tardarán los artistas plásticos y escritores de la región en fundar la revista

Trópico uno. *Entre ellos, Gladys Meneses, Luis José Bonilla, el Indio Hernández Guerra, Pedro Barreto, Eduardo Lezama, Eduardo Sifontes, Luis Luksic, Rita Valdivia. Como en un poema de José Barroeta, hoy, de los escritores, «todos han muerto», menos Jesús Enrique Barrios y Gustavo Pereira.*

En 1967 el poeta se casa con Maureen Pacheco, nacida en Irapa, de padres margariteños, con quien tiene tres hijos.

II

El peor de los oficios (1990) recoge muchas de las arduas notas que Pereira ha escrito sobre poesía a lo largo de su vida. Son homenajes a los poetas de todos los tiempos y de todas las lenguas: aproximaciones al misterio de la vida que se convierte en palabras duraderas; interrogantes a la soledad individual, siempre extendida o moviéndose dentro de una colectividad. «No puedo escribir crítica sobre poesía» me ha dicho. Cree que algo orgánico del poema se pierde al ser analizado fríamente. Le gusta imaginar una frase de Valéry en la que se acepta que la razón apaga la emoción, pero que siempre pervive el recuerdo de la emoción.

Aquellas notas y artículos, además, nos muestran no sólo la extensa información de Gustavo sobre poetas y arte poética, sino también sus preferencias y, posiblemente, una manera indirecta de colocarse dentro del vórtice vital que es la poesía misma.

No puedo detenerme aquí en cada uno de sus libros. Pereira es un poeta de obra continuada, ascendente, que crece casi con naturalidad. Quisiera, sin embargo, tomarla

como una totalidad (hasta el presente) e intentar detectar en ella algunos rasgos y momentos determinantes.

Hablaban los clásicos de la oratio soluta, para indicar formas expresivas sueltas, desatadas, tal vez descuidadas y espontáneas y concisas. Y de su opuesto, la oratio perpetua, verdadero discurso organizado, lineal, calculado.

Si el interesado abre un libro como Preparativos de viaje de 1962 y en seguida lee páginas de Oficio de partir (1999) quizá no advierta diferencias temáticas notables. Cubren décadas en que la escritura permanece fiel a la ironía y el sarcasmo, a la ternura y el asombro, a la solidaridad y el dolor social. El verso es ágil, contundente. Y un procedimiento formal (¿el eco de Huidobro?) perdura en todos los libros: frases que concluyen para comenzar de inmediato. El sentido del verso que se interrumpe de repente, concluyendo, para abrirse sin vacilar en otro verso («...de hueco lleno de agua. Recuerden que estoy sobre la acera... en Preparativos de viaje; ... También están las puertas de los mercados Los sábalos... en Escrito de salvaje»). Dicho de otro modo: el uso frecuente de un verso que se desdobra en el próximo. Una especie de negación del encabalgamiento.

Esta constante estilística que asoma en Preparativos de viaje, desaparece en el libro inmediato (En plena estación) y persiste luego en toda la obra, como una de sus marcas personales. Lo que también podría justificar aquella frase de Ludovico Silva: «Pereira posee un estilo, cosa que muy pocos escritores poseen». Asimismo, tal vez esa discreta expresión contribuya a dejar en el lector la impresión de continuidad que mencionáramos antes.

De manera general podríamos pensar que desde sus inicios Pereira percibió el verso como un reto paralelo al habla o, mejor dicho, al diálogo. Cada frase del poema

irrumpe con soltura, expresa y parece acoger una resonancia inmediata: como si ella misma fuese a responder o como si otro (el poeta en su interior, el lector) fuese a completarla, a comentarla de manera distinta. («Veinticuatro años me bastaron para entender esto...» en Preparativos de viaje; «El tiempo más largo es el de la duda...» en Cuaderno terrestre.) Un complejo mecanismo dialéctico, si tomamos en cuenta la claridad de lenguaje empleada por el autor.

En cada poema, el primer verso es súbito, como una improvisación. Y sin embargo, su soltura irá atando ecos reflexivos, imágenes. Tal espontaneidad puede constituir lo que hemos sentido como dialogante. Y lo que construiría al poema en su aparición elemental como una oratio soluta.

Sin embargo, después de sus primeros libros, Gustavo afina con lucidez la concepción de cada nueva obra como una perspectiva: y así el conjunto que la integra pasa a ser una extraña unidad vibrante, poseedora de una tensión verbal que parece escapar hacia los seis lados de la página. Esta macro visión determina que la obra actual, entera, del poeta, pueda ser asimilada a una oratio perpetua, llena de fragmentos, páginas, líneas, silencios: cerrada y abierta a la vez. Las numerosas antologías, en que un poema anterior se une a otros inéditos, parece reforzar esta amplia unidad.

Apuntamos esto de manera general, y nos traicionamos porque Preparativos de viaje escapa por momentos de la generalización anterior. En efecto, aparte de unos veinte poemas independientes, el libro desarrolla una sección de poemas breves, que son como intuiciones del marcado carácter aforístico posterior, y «Doble infierno», una composición en cinco movimientos, donde hay cabida (trágica y humorística) para el viaje de ida (con regreso) al infierno. Alusiones a Venezuela hacen tácita la comparación.

A estos dos grandes rasgos formales, podríamos añadir uno más: la invención del somari que, aunque presentido desde los comienzos, sólo adquiere esplendor y autonomía expresiva cuando el poeta se acerca al «medio del camino» señalado por Dante. Antes del primer Libro de los somaris, Pereira ha publicado seis libros, si descontamos los poemas de su adolescencia.

Pasemos, ahora, de la expresión a los contenidos y temas persistentes en su obra. La llegada de Pereira a Caracas coincide con una vibrante atmósfera política que mezcla bohemia, impulsos de revolución y auras surrealistas. Pintores y poetas rinden culto a Breton, a Buñuel. Gustavo no asumirá la escritura automática (creo que realmente nadie lo hizo entre nosotros), pero una fibra sutil lo vincula con aquellas sonoridades: el empleo de ocasionales onomatopeyas y repeticiones silábicas, por lo menos en Preparativos de viaje y en En plena estación que estallan interrumpiendo, a veces, algo inexpresado (Muu, Ahhh!, Crac-crac-crac, automática, mática, mática, pipi, Loca mente loca, Locamente, mente loca). No sería errado concebir aquel libro como un ensayo de formas y conductas: el texto en estancias, que de manera distinta reaparecerá después, el lenguaje desenfadado, una ironía dolorosa e implacable, los tópicos de la ciudad-infierno y la alusión al páncreas. El eco de Maiakovski y un signo de los poetas Tang.

En plena estación, muy celebrado en la década de los 60, sigue siendo un escudo por donde circula el influjo de poetas amados y una manera de tentar, ahora con tintas firmes y personales, un mundo que irá siendo mostrado en el futuro. Aquí la escritura es segura y aguda. Por momentos, algunos textos del autor parecen dibujos. La escena

literaria de Caracas está a punto de recibir los relatos hirientes e hilarantes de Luis Britto García y los poemas acelerados del «Chino» Valera, pero ya en este libro (escrito probablemente en 1964) Pereira hace sonar algunos de esos acordes:

Gracias por las manifestaciones de cariño
Gracias por hacerme ver formalidad, orden
Y buenas costumbres donde creí ver porquería
Yo que soy malcriado y grosero
he recibido mi lección
Gracias por haberme enseñado la compostura correcta
No debe hablarse con la boca llena
Hay que presentar
a la dueña de casa
una reverencia muy inclinada
Hay que alisarse el pelo, hablar
Hay que hacerse el tímido y servirse el último
Sin dar muestras de apetito
Hay que bailar con decencia, sin apretar el paso, sonriendo
Hay que fregarse, amigos míos, forrado
En manifestaciones de cariño.

En ese escudo no sólo estará la ácida y desolada percepción sobre los poderes políticos, motivo que despierta el despiadado ingenio del poeta, sino también un complejo sistema metafórico (persistente después) que ilumina los textos con inesperadas visiones («Un árbol lleno de calles con semáforos», «Escribo país mío sonoro como un claxon»), junto a concreciones plásticas de severa incandescencia: «Cuatro países tengo: Este Oeste Norte Sur», «La hermosa noche del puerto con olas como / calles blancas

sobre las que andan descalzas monjas») y el paralelo biológico entre el canto y el cuerpo, con alusiones a la laringe, la garganta, el hígado, el esternón, el esqueleto, el páncreas.

Desde *Hasta reventar* (1966) hasta *Los cuatro horizontes del cielo* (1973), los libros de Pereira se desplazan dentro de una polaridad: la que va de un lenguaje ya familiar al autor, que parece imponérsele, y aquella que recoge los ámbitos de la ciudad, del puerto, las «pequeñeces que como botones resplandecen»: el universo estremecido de un observador incesante.

En *El interior de las sombras* hay metamorfosis que resuenan con humor: «Un conejo corre detrás de sus orejas oyendo el lento caer del invierno»; «Sólo se ven tomates por las aceras tomates de ojos negros». También la tensa dulzura de «Buenas noches quieta noche» y esa plasticidad de la imagen cotidiana que siempre alcanza en Pereira extraordinaria belleza, como en los poemas «Dos que se encuentran en la calle», «Nada en los labios» y «Nadie se enfada»: textos que parecen imaginados por los personajes de ficción que Mempo Giardinelli creaba para entonces.

Contiene este libro uno de los más extraordinarios poemas de Gustavo en sus primeras obras, que es fácil recordar aquí:

Estos arañazos profundos esta glándula
 que hurga moviéndose
 Este ojo que no puede verse a sí mismo sino
 como reflejo del otro
 Esta férrea mano sobre mi cuello sacudiéndome
 Ciega profunda hermana hazme fuerte
 Casa de los desposeídos acógeme por siempre!

III

Cuando Pereira se acerca a los treinta y tres años, su obra adquiere, dentro de lo que hemos llamado la condición de oratio perpetua, el más resaltante carácter de su madurez lírica. El verso libre, la frase suelta, el tono aforístico, la exactitud gramatical, la ambigüedad irónica son convertidas en funciones naturales del poema. Tres años antes, en Poesía de qué y con timidez en libros anteriores, la forma somari asoma con prudencia. Pero ahora esta versificación concisa y cortante, dulce y temible, sabia e ingenua, no sólo invade desnudamente la página, sino que contamina secretamente cuanto el poeta vuelva a escribir. Ida Gramcko percibe el fenómeno de esta manera: «Llega un momento en que, para el poeta, lo pasional se convierte en el hervor de una brasa —relación tradicional— o en el rojo de un fruto que el viento, bravíamente, agita».

Y el propio poeta ha dicho en una entrevista a Ramón Ordaz:

Con esa palabra quise nominar un tipo de poema caracterizado por su brevedad y al mismo tiempo por su frescura, su espontaneidad. Me pareció pretencioso decirle poema a aquello. No podía decirle tampoco hai-ku ni tanka, porque estas formas tradicionales de la poesía japonesa responden a métrica y formas específicas. De modo que lo llamé somari. He podido decir también kipo o talu. Mi propósito era identificar un pequeño instrumento apto para ser leído con la prontitud que esta complicada sociedad exige, pero que al mismo tiempo no fuese tan... vamos a decir, inofensivo.

El libro de los somaris *aparece en 1973 y ahora las alusiones de obras anteriores se concretan en alguien que canta aquí: «Su única diversión es cantar como un demonio». Garganta y fuego demoníaco van a recorrer (a construir) un cuerpo cuyos componentes vibran siempre en los versos de Pereira: los huesos, la sangre, el páncreas. Olvidado de sí canta (escribe) para nadie —para todos—. Pero este daimon («El humo que me ahoga es el de mi propia hoguera») abarca la vida: lo propio, el vecino, las calles, la lejanía, lo inmediato. Una ternura llameante que toca el mundo próximo y lo consagra en su alegría o en su dolor. Tal vez como nunca la persona imaginaria que es (desconocida y esencial) se le revela al propio Gustavo. La vitalidad literaria del autor, afinada con poetas de remotas tradiciones orientales y africanas, la sequedad sintética de una riqueza poética que ha atravesado siglos, encuentran ahora un terreno fértil para expresarse.*

Somaris de la soledad y la ansiedad aguda, de la ambigüedad diaria, del sarcasmo. Somaris sobre la escritura misma («Hay la palabra que se dice y la que se lee»), que merecen un comentario aparte.

Cuando en 1994 Juan Liscano prologa una antología de Pereira, hace un memorable balance sobre el poeta en su totalidad:

Intenté señalar (...) que el discurso de Pereira aprehendía la realidad física —cosas, elementos, desechos, entorno, objetos, aparatos, erzats, seres cotidianos— y la batía como en una mezcladora obteniendo así un lenguaje de carácter fundamentalmente expresionista, sin filtro alguno, a medias magma verbal y escritura antipoética, con ráfagas surrealistas metafóricas y trazos caricaturescos,

cartelarios, voluntariamente prosaicos, feos, miserabilistas, tremendistas, destinados a golpear, sacudir, imprecicar por símiles. Pero ese exteriorismo discursivo trasuda vivencias, recuerdos, confesiones, autobiografía, afectos, ternuras. Lo ideológico sentido con autenticidad se armoniza con lo introspectivo propio y lírico.

Palabras que no sólo son válidas para este volumen, sino también para el Segundo libro de los somaris (1979), libro perfecto. Lo ideal para comentar el tránsito de un poeta sería ir leyendo sus obras, una a una, cosa que no podemos hacer aquí. En este segundo tomo de somaris, vuelve el tema del canto, de los encuentros, del vecino; hay reescrituras de textos orientales y refranes junto a refinados sarcasmos. Como una de las constantes del autor, los asuntos políticos. Pero predomina la magistral pintura de miniaturas. Con este libro, sin duda, la poesía de Pereira ya sólo avanza hacia la plenitud.

Y en efecto, Tiempos oscuros tiempos de sol (1980) vuelve a elevar el rango de esta poesía. El daimon que canta parece reconocerse en las víctimas y se sabe rodeado de símbolos oscuros. Sin embargo, el libro entero, al recorrer temas y asuntos de la vida, siempre extraña, gira, saltando indirectamente de un poema a otro, sobre dos poderosas cargas anímicas: la frutal y huidiza presencia de «la efímera», cuyo ardor físico marca al cantor con un delirio, quemante, feliz y desolado; y el «Diario de mar», donde el Pereira pintor despliega grandes paisajes: cielos, islas, mar, tormentas: las aguas y las rocas transfiguradas en luz y negrura, en un destino de implacable belleza.

IV

En un poema, probablemente de 1965, «Sin mucha prisa», alguien (¿ebrio de soledad o de licor?) ha bailado con su sombra y hace un raro hallazgo: «Caramba petroglifos en mi cama / Desciendo / de gente dura».

En 1980 ha llegado el momento de que esta imagen adquiera absoluta realidad. Impulsado por el poeta José Barroeta y con el estímulo de Saúl Yurkievich, Pereira se establece en París hasta 1982, para realizar el doctorado en literatura. El tema de su trabajo, la influencia de los cronistas de Indias en la narrativa latinoamericana, volverá a determinar un clivaje en los intereses sociales y estéticos del poeta.

Antes, Gustavo había viajado a Verona, a Pompei, a Alemania. Y en el otoño de 1979 tuvo la suerte de conocer con él, junto a Luis Britto García, Moscú, Tashkent, Erevan y la inmemorial Samarkanda. Años después, el poeta recorrería España, Italia, Inglaterra, Escocia, México, Cuba, Ecuador, Colombia.

Los estudios de doctorado no solamente lo pondrán en contacto con los fascinantes y disímiles prosistas de la conquista, con sus fantasías, verdades, exaltaciones y prejuicios, sino que ampliarán, como lo sugiere aquel lejano verso de los petroglifos, sus vínculos con las culturas originales de América. Prueba de esta disciplina y de este deslumbramiento, son dos libros de singular importancia para la comprensión de Venezuela: Historias del paraíso (1997), en tres tomos, magnífica antología comentada que va de Colón a Walter Raleigh y a otros autores. Y Costado indio (2001), sobre poesía indígena venezolana, en el cual Gustavo mismo escribe eremuk (cantares) en lengua pemón.

Su proximidad con el idioma Warao y con el Wayú, lo hace un intermediario de excepción ante esos territorios invalorable de la lírica venezolana.

No hay duda de que 1980 constituye un giro en la existencia del escritor. Cumple cuarenta años, estudia en París, se hunde profundamente en la prosa diversa de los antiguos cronistas. Irrumpe aquella sombra que despierta en los petroglifos y un universo poético (tan sintético a veces como el de Japón: el de los nativos de América) se derrumba sobre su espíritu. El impacto es tan prolongado y tan hondo, que durante ocho años casi no puede escribir poesía. Con humor me confiesa que tal vez una frase de Chesterton o de Bernard Shaw, acerca de que todo hombre se vuelve cretino después de los cuarenta, lo lleva a cuidarse de escribir.

Más allá de eso, lo cierto es que investiga incesantemente, en Europa y en América, sobre la complejidad verbal y social que une y separa al viejo mundo de América antes y después de 1492. Los libros ya mencionados así lo demuestran. Su silencio lírico contrasta con la apasionada investigación que realiza en prosa.

A su regreso a Venezuela, funda el Instituto de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Oriente.

En el libro inmediato, Vivir contra morir (1988) se desarrolla, ya desde los epígrafes («canción piaroa», «Aragón», «poema africano»), una ceremonia conmovedora. El daimon que asomaba en la voz de los libros anteriores no sólo corresponde al presente: tiene dentro de sí tal cantidad de tiempo que quizá sea ajeno al tiempo. Hay la revelación de una estirpe que se riega en los siglos y que corresponde a un «nosotros». La voz no declara una filiación sino que se sabe

venida «de tres sombras». El poeta y su daimon no proceden en el reclamo y la definición de una identidad: lo suyo, ancestral y presente, es la energía de la (des)identidad. El impulso de la igualdad humana, en la desdicha y el esplendor.

Junto al reconocimiento de la cotidianidad y su hechizo, el alma terrena no sólo pertenece a lo de aquí sino a la vivencia (carnal y estética) de las ciudades europeas.

Numerosos textos vuelven a sondear a la escritura, como este, estremecedor:

No tengo dioses Ni humanos ni divinos
 Conozco el destino de la piedra lanzada al estanque
 Conservo en mis papeles una página en blanco
 Para tener presente lo que quedará de mí

La fiesta sigue (1992) concreta, como ocurre siempre gradualmente en el poeta, la transformación de otra de sus áreas: el afinado tono de la cotidianidad cobra otro eco, que participa de la espontaneidad y de un raro rasgo de quietud: «Otra vez la misma casa / conversando con las mismas gentes (...) Yo también soy el mismo». Constatación inquietante y que se bifurca en poemas (siempre los hubo, pero de ahora en adelante no temen su desnudez) filosóficos: ¿Por qué no me dejaron escoger la máscara? Texto este que se alinea junto a «La eterna batalla», «Rondel del olvido inexistente», «Historia íntima».

El libro, sin embargo, entrega por lo menos cuatro recorridos, a veces frágiles, otras de duro timbre, que contrastan y se complementan: homenajes a pintores, poemas de alta intensidad amorosa, otros de registro incómodo, registro de la vulgaridad y aquellos, como en obras anteriores,

de transparente belleza pura: «Recuerdas la calle el calor la gran habitación/ que daba al patio?». Justo en la línea de «Cuando se dice la palabra amigo» y de esa breve obra maestra:

Si alguien pregunta
por qué me oculto
Di
«No es nada
padece de sombra»

Escrito de salvaje (1993) y Oficio de partir (1999) dan continuidad a los volúmenes precedentes. *Ética y acento filosófico, crueldad cotidiana y política, el mundo indígena, Krishna y Heráclito, el erotismo, la ironía y la furia. Con el enriquecimiento de textos en prosa (Escrito de salvaje) y de «Antiproverbios» en Oficio de partir.*

V

No recuerda cuándo comenzó a dibujar, de tal manera que su familiaridad con el creyón, el bolígrafo, los marcadores, la témpera, la acuarela, las tintas, viene de lejos.

Su juventud plena lo encuentra aplicándose al óleo y al acrílico. Para entonces el placer de dibujar y pintar posee, en la actividad del poeta, tiempo y lugar precisos. Trabaja la imagen como un paralelo de su vida (o de su pensamiento): «el rojo aparecido no es el rojo fantasma / sino el de la pasión».

Quizá la emergencia política y la lucha social inmedia- ta; quizá el imán absorbente de su propia poesía irán apar-

tándolo del trabajo visual («Como si valiera la pena haber andado / por el mundo a brazadas / en pos de los azules»).

Apasionado de Max Ernst, de Soutine y Van Gogh, guarda como uno de los instantes más privilegiados de su vida el encuentro con la Venus de Giorgione, en Dresden. Conexión radiante entre la imagen y un eco verbal, que ha tardado décadas en convertirse en poema.

Así como dibujó, así rompió y rompe esas huellas gráficas. Sin embargo, no es extraño encontrar, mientras medita un poema, trazos de dibujo que cercan la aparición («Porque verde fue el hondo / pozo de los misterios»).

Son frecuentes en Pereira los textos dedicados a pintores. Quien los escribe viene de una experiencia plástica definida: sabe del trazo nervioso y aéreo, del trazo que se hunde en la página para ir más allá de ésta.

Hay el dibujo suyo en pequeños papeles donde pájaros y figuras humanas pasan al trasluz; hay un gato eliotiano de rápida y confiada actitud: labores de la línea, a medias entre el capricho y la exactitud.

Otras veces, las formas son atraídas por una bordura, que acentúa su corporeidad. O, al contrario, con ellas se cultiva el trazo de acuarela, sugerente por los azules, que vibra junto a la línea oscura.

VI

El peor de los oficios, breves notas sobre poetas y poesía, escritas entre 1974 y 1979, no sólo pulsan algún rasgo biográfico de escritores remotos y actuales, sino que tratan de ahondar en un detalle técnico de la versificación y en los enlaces de éste con el entorno social y político de aquéllos.

En el conjunto destacan páginas memorables, como las dedicadas a Simónides de Ceos, al «Man-yo-shu», a Bashō, a los poetas rusos, a los proverbios y las máximas.

Pereira, al escribir esas apreciaciones, arraiga sin duda su búsqueda expresiva en las antiguas tradiciones de lo sintético. Asimismo, podemos verlo allí admirando a los cantores del amor y la paz. En algún momento dice: «Un pueblo que ha pasado por tantas guerras como el japonés, no tuvo nunca a éstas, ni a sus presuntas hazañas, como materia literaria».

De tal modo que, al considerar al griego Simónides o al exaltar a Maiakovski, Pereira el lector reconoce que más allá de la ética, hay un mundo autónomo —terrible o refrescante— que parece responder por esa maldición llamada belleza.

Instrumento de acercamiento a disímiles raíces líricas se vuelven esas anotaciones, pero son también el perfil personal de un gusto, el testimonio de una inmensa amplitud perceptiva ante la creación poética.

Tal vez porque el poeta sabe que todos, aunque se quemen, desean besar la poesía: a ésta sólo se llega utilizando la boca (lo que la boca materializa: el contacto, el soplo, el sonido). No importa quién sea el que desea llegar a ella: no hay un calibre moral que lo califique. Lo paradójico es que poesía aquí significa un cuerpo (creado por los besos, por la voz) y que aunque se quiera poseerlo, puede deshacerse entre las manos.

No podía darse de otra manera —sino en la corporeidad— la poesía, como veremos adelante. Presencia física, orgánica, que quema y se hace con pasión y sed, ajena a la sombría serenidad de la razón. Un «abismo entre la vida y esa misteriosa armadura de la poesía». Abismo que

se produce, creo, en el verso, en la armadura del lenguaje, pero que puede deshacerse en las manos, a menos que («Hice deshice rehice / Dije desdije») el poeta sepa muy bien que otros escribieron esos versos por él.

Fortaleza máxima de esta opción poética: saber que quien escribe hace un verso concreto o una estrofa o un libro: texto que desdice al autor, porque en él otros escriben o porque «conservo en mis papeles una página en blanco / para tener presente lo que quedará de mí».

VII

Con acierto Salvador Tenreiro anota que algunos poetas, Pereira entre ellos, presienten, desde sus comienzos, las fronteras de un territorio para su propia obra. En efecto, esta poesía cambiante se produce sobre una superficie visible e inmediata.

Sin embargo, tras ella otras instancias corporales —tan precisas como inasibles— van moviendo significaciones menos perceptibles.

Poeta reflexivo, Pereira ha ido insinuando desde sus primeros libros una posible correspondencia entre la escritura y lo anatómico. Pareciera como si la tónica de un poema, los acentos anímicos de ciertos versos se conectaran hondamente con reacciones fisiológicas. A la larga, la composición de la obra guarda un eco biológico, desde el cual el territorio pereiresco se afianza sobre algunos órganos —mapa parcial de un cuerpo— que asoman en el gesto escritural.

Un análisis agudo podría detectar los orígenes, el funcionamiento y el sentido complejo de tal correspondencia. Aquí sólo daremos un vistazo a tal mapa psíquico, mientras

reconocemos que ese cuerpo es fragmentario y que quizá por ello defina mucho de lo sarcástico y lo hiriente en la poesía de Pereira.

La boca, las bocas, por ejemplo, cumplen no sólo su función erótica y expresiva: las mujeres amadas suelen ofrecer o retirar sus labios, en estos libros; pero el demonio pereiresco acostumbra —sin mencionar la lengua— pasar hacia la garganta para enfatizar su acción: hablar, gritar y cantar.

Lo que una boca pueda sugerir para quien ejerce la exclamación poética no necesita comentario. Desde estos versos, la inmediatez de la laringe contrasta, como hemos dicho, con la ausencia casi total de referencias a la lengua. Aunque sea este órgano, en su espontaneidad, su juego, en su capacidad combinatoria de sonidos, lo que conduzca la obra (cualquier obra). La lengua, que tiene forma de llama, en su estabilidad es la movilidad máxima. Destruye o salva. Su poder es ilimitado.

De allí que, como una ausencia imperiosa, la lengua trace desde su retiro un reino bucal: labios, laringe, dientes, paladar, aire. ¿No cabría dentro de ese ocultamiento lingual y de su tácito poder otra manera de explicar la versátil comunión entre oratio soluta y oratio perpetua?

Por esta ruta anatómica hallamos en seguida un mundo contrastante: el que se establece entre la circulación incesante de los líquidos y su opuesto, la rígida persistencia de lo óseo. En un movimiento concéntrico, las aguas del mundo se transforman en los humores corporales y estos en sangre: tanto desde un punto de vista metafórico como en su participación imprescindible para vivir.

Casi universalmente, la sangre atañe a la solidaridad del sol: fuego, calor, elevación, nobleza, bondad. Así como

es vehículo del alma, en tanto líquido supremo, en la poesía de Pereira lluvias y mares reflejan la interioridad de las voces, de la voz: de la sangre.

El otro aspecto del nudo, el esqueleto, de tan frecuente aparición en esta obra, abarca como un sólido evidente todos los poemas. El esqueleto nos sostiene: lo que permanece sostiene las palabras del poema. Como la lengua, elidida en los versos de Pereira, ahora la médula se esconde. La firmeza de la osamenta preserva su agilidad; su solidez y su duración desconciertan con el secreto de la médula, materia de resurrección, de continuidad, de blandura («Rindamos culto a la médula espinal y a su hormiguelo». V. Nabokov). Los versos fluyen, veloces como el lenguaje; su fondo, húmedo y misterioso persiste.

En este mundo de los huesos, el poeta privilegia la presencia del esternón: signo de bifurcaciones, de cruzamientos, próximo al corazón. Cubierta y protección; ruta para el aire, la sangre, los humores. Cofre donde se guardan las vísceras mayores de esta poesía: el hígado y el páncreas.

Vísceras que entran al texto con crudeza: casi se las siente palpar. Sobre todo al páncreas, tan poco usado en menesteres de la escritura poética, aunque sea determinante para ella. Tal crudeza impone una impresión líquida, de secreción. Y en estos libros, el páncreas suele llevarnos a atmósferas de sarcasmos, de ironía aguda. A la brevedad centelleante de las frases.

Como se nota, el poeta ha elegido (o es elegido) por algunas partes del cuerpo: ellas elaboran un sentido no siempre visible de lo que el texto pautas. Como el esqueleto mismo, que nos reúne con lo terreno y con el cielo.

Poesía de inmensa libertad rítmica (aguas, sangre, humores) y de incesante audacia metafórica, cuyo daimon,

sin embargo, se asienta sobre un tejido sónico de lo corporal: garganta, vísceras humeantes, húmedas, que mueven las sílabas del lenguaje hacia la áspera desnudez de lo óseo, como creía vislumbrar Juan Liscano.

VIII

La vida (o la poesía) ha cumplido varias veces en Pereira el privilegio de trasladar a la acción algunos focos singulares invocados por la escritura, como ya hemos visto. ¿Una manera prodigiosa de saber desear? ¿Una respuesta a su intuición política? ¿Una sintonía con los contenidos profundos —fantasmales pero enérgicos— del tiempo vital?

No en vano su padre Benito Perera, educado por un religioso, transfiguró el mandato de los evangelios en búsqueda de justicia social. No en vano el temprano mordisco de la poesía recibido por su hijo, ocurre también frente a libros de análisis, utopías y cambios políticos. Marx había dicho en El Capital:

La forma de la madera, por ejemplo, cambia si se hace con ella una mesa. Sin embargo, la mesa sigue siendo madera, es decir, un objeto común que cae bajo los sentidos. Pero apenas se presenta como mercancía, la cuestión es enteramente distinta. A la vez asible e inasible, ya no le basta poner los pies sobre la tierra; se endereza, por decirlo así, sobre su cabeza de madera frente a las otras mercancías y se abandona a caprichos más extraños que si se pusiera a bailar.

Y este párrafo irónico encierra la terrible transformación de un objeto en dinero y poder. En diferencia humana, tal vez en

injusticia. También dirá Marx: «el capitalismo queda suprimido hasta sus fundamentos si se postula que el goce y no la acumulación de los bienes es su motivo propulsor».

Aunque Gustavo Pereira ha escrito numerosos poemas de tema político: crítica a los poderosos, desprecio a los corrompidos, ironía hacia los hipócritas, denuncia de la pobreza, caricaturas de los adinerados, una estadística sorprendente demostraría que tales textos no constituyen lo predominante en su obra. Tal vez, como sugiere Marx, el autor trasciende la red perversa del factor económico y político para ir hacia la desnudez del mundo. En su obra la realidad inmediata (una mesa, la casa, la calle, los árboles, animales y seres) forman parte del goce (o del dolor) de la sensibilidad, no se acumulan en un trágico depósito de ruinas.

La invocación al cambio social, a la justicia inmediata e histórica, saltó de sus propios versos a la situación del país a partir de 1998, cuando formó parte de la Asamblea Constituyente, en la cual redactó el «Preámbulo» para la nueva Constitución. Aparece allí por primera vez la palabra cultura como un derecho absoluto del pueblo venezolano.

Poco después Gustavo comienza a dirigir la desvaída Revista Nacional de Cultura, que conducida por él se convierte en órgano de efectiva circulación, límpida y plena de materia intelectual, conectada con todo el país y con América.

«Hemos conocido el peso del gas interior del planeta», «Escogieron esta tierra para poner la bota»: el petróleo, intrigante polo de nuestra economía, atraviesa zigzagueando la obra de Pereira. Su papel determinante en el destino contemporáneo del país subyace tras numerosas indicaciones. Pero aunque la población siente de manera permanente sus efectos y aunque algunos analistas destacan su influjo

en la sociedad, sólo en estos últimos años la presencia política del petróleo parece haber desencadenado una candente irrupción del inconsciente venezolano. («Este país que carece del más elemental sentido de su interior»).

Nunca como antes supimos tanto públicamente de nuestro desequilibrio, de nuestras miserias y cualidades. El país estremecido parece perder la brújula y recobrarla de pronto. Éstos son años de una convulsión que va desde lo visible hasta el centro, desde la defensa del dinero y del poder hasta la fantasía de controlar adecuadamente su administración.

Junto a la búsqueda de una transformación dinámica y justa, la corrupción y la insania parecen crecer como siempre. Esperanza, delirio, renovaciones, podredumbre, caos: todo esto envuelve a un país cuyo eje, buscado por Pereira, sigue siendo: justicia y libertad: cultura.

Donde existe cultura no hay miseria; en un barrio o en una urbanización cuyos habitantes han tenido acceso a la cultura puede encontrarse pobreza, pero no miseria, porque la cultura es una salida a la miseria. No hay un proceso de transformación política si no hay un proceso de transformación cultural —ha declarado recientemente a la prensa.

Dentro de esa palpitación que es la poesía de Pereira, siempre fue buscada y soñada la transformación del país. ¿Podrá su palabra de fraternidad, de inteligencia y belleza influir esta vez sobre nuestra realidad para lograr cada vez mayor bien?

JOSÉ BALZA

Preparativos de viaje
(1964)



Aquí escribo tu nombre

Y sé que al borde de un labio

encajada

está tu canción

esperando que la vengan a despertar las filas

de los horizontes.

ATRAPADO IRREMEDIABLEMENTE

Agarrado a cuanto me ata al sonoro chasis de la tierra
Atrapado por aeromozas a más de 20 kilómetros de altura
Capturado irremediablemente, pomposamente
Ni siquiera paracaídas tengo, está rota mi camisa
Mi páncreas yace más profundo que la última
de mis ilusiones

Yo bendije mi pequeño mundo de maravillas
Todos y cada uno de los rincones que me empujaron
hacia él
Las ciénagas donde zambullí agonías y ambiciones
Estoy perplejo como una i, ando difunto y vivo
Huelo a pólvora, yazgo roto por dentro, y mi humilde
traje
no me alcanza para envolver esta locura

Los ímpetus que tuve
tanto los derroché que los perdí en el vacío
Mis corbatas las di a los mendigos para que me pregonaran

Estoy ciego de pánico, alto y estrellado
y caigo, hecho un pequeño puño de polvo, sobre
el cráneo lluvioso
y frío del primer muerto del mundo.

CIUDAD QUE SE RETUERCE

Por las noches me pierdo
en esta ciudad que amo todos los días,
en esta ciudad que se retuerce en mis labios,
en esta ciudad que me lleva, besuqueándome mientras
camino

Me golpea

me hala

Cada palabra que pongo es una bofetada que me da
Me hace tragar las canciones, me suelta sus policías
Todos los sueños los ha perdido y se ha quedado
sin confines
Todas las luces las ha quebrado y se ha quedado
a oscuras
Todos los perros los ha acuchillado y se ha quedado
sin aullidos
Todas las trompetas las ha torcido y se ha quedado
sin fulgor

Pobre ciudad mía, pobre ciudad desnuda

Pobre bajo los impulsos de su alma

Con los goznes de su rabia

Pobre con sus calles sin sueños

sin visiones
y sin perros
Pobre ciudad que espera mil brazos
tendida en la cama de su pobre cariño.

En plena estación
(1966)



HERMOSA NOCHE DEL PUERTO

La hermosa noche del puerto con olas como
calles blancas sobre las que andan descalzas monjas
La hermosa noche poseída por el fraile
La hermosa noche se vio turbada por el sereno

La hermosa noche del puerto me duele
tan hondo que con labios morados no alcanzo a nombrarla
El cielo verde descerraja sus cruces de vidrio
Y yo mi plexo que finge callar y llorar
La noche del puerto
es el ojo de un hombre que huye
perseguido de oscuridad

La hermosa noche del puerto
cerró párpados piernas boca laringe sexo.

LOS OJOS VACÍOS

Al norte de la frente amada
una edad que amo
La maldición el castigo la confianza absoluta
Un árbol lleno de calles con semáforos

Al norte de la boca amada
tendida abrasada
el pie que se hunde frágil sobre el colchón que amo
el grito violento el temor
un edificio con los ojos vacíos
las cumbres de los postes con su única estrella

Un país que amo
Un país que amo locamente
Un país que ciegamente amo.

Acuérdate Margarita Gautier cuando íbamos del brazo
Ardía la ciudad de las salas de cine salía
 la gente en tropel
los vendedores de diarios ambulaban roncós
y de los postes se descolgaba la luz opaca de la bombilla

¿Qué te has hecho? ¿Adónde
fuiste?

¿Dónde diablos
 te metiste Margarita Gautier?

¡Duermes!

A KIM NOVAK

He deseado encontrarla frente a frente
He deseado hacer
 un viaje hasta usted
Participar en la refriega de los reflectores y fotógrafos
y meterme de lleno en el *set* como un ayudante
 de director cualquiera

He deseado alquilar «mi avioneta» y salir en su busca
Y no cesar de volar hasta alcanzarla

Con los ojos cerrados puedo
 verla brotar
como los tipos de mi máquina
Me he formado una idea bastante exacta de lo que debo
 hacer
cuando frente a sus ojos los míos pidan socorro

Mi horror a los estudios he logrado controlarlo
 a base de vitaminas y oscuridad

Ha logrado usted impresionarme como una bolsa
 de papel a un loco
Como un golpe de luz de linterna
 a un topo bajo tierra

Como una mano fría en mi sueño
tranquilo y nostálgico

Si voy a Hollywood juro verla
Y de la ciudad de Los Ángeles haré salir a los ángeles
Y de la meca del cine verdaderas muecas de alegría.

GOLPE DESNUDO

Desde tu lecho tendrás que oírme
tú a quien di canciones e insultos tú a quien conocí
tan pronto
Desde tu lecho tendrás que oírme
porque cada una de mis palabras va a seguirte
y a colgarse de ti
porque todas mis venas se han abierto y mis labios
partido
Tú a quien mi plexo escondió tan adentro

Te mando tres rosas tres rosas
Tengo derecho a enviarte rosas a ti a quien amo
Te envío un par de gozosos latidos
Un buen par de versos dorados impunemente
por las brasas de mi garganta

Y si no me oyes recuérdame
Tú la única tú la más recatada solución
Tú la patética la sombra que pasó bajo mis pies
Huella digital de mi corazón desenfrenado
Golpe desnudo que se ahoga en mi pecho.

HERIDO CABALGA EL GOLPE

Julio de 1964

Yo entrego volviendo la boca mi pipa de paz
A fe que tengo los labios partidos
como un gran mar como un mar

Me duele el esternón el hígado profundo
Yo entrego mi pipa al vendedor de frutas
mientras herido cabalga el golpe
de corazón que te reservo
pomarrosa pomarrosa!

Hasta reventar

(1966)



ME VOY POR CALLES

Me voy por las calles por las páginas por los libros
por las ceremonias y el fuego
Estoy lleno de asombro como el resfriado de mi cerveza
Imperceptible
y sin embargo lleno de brasas y crepitaciones
Leo la noche estrellada me guindo de las antenas
Cerca de la osa mayor se limpia
los dientes mi última palpitación

Perpetuamente atónito
Festejándome
la vida se estrella contra el hotel en llamas de mi cabeza
y el temblor que parte de mi plexo me riega e ilumina
como una llovizna de lava en la noche sobre el cráneo de un
automóvil en carrera.

SIN MUCHA PRISA

Demontres qué cosa hice
Bailé como un loco toda la noche con mi sombra
Borrachos los dos hartos de comer
sin mucha prisa
sin apremios

Caramba petroglifos en mi cama
Desciendo
de gente dura

Tanto dinero circulando que ya no cabe en los autos

Dos personas se besan bajo un espacio descompuesto.

UN GRAN AMOR SOBRE LA TIERRA

1

Un gran amor sobre la tierra a través del humo
De nuevo dulcemente más alto que las luces más altas
Allí donde nadie se atreve a moverse
Donde caen furiosas las guillotinas de las tardes
sobre pálidos cuellos envueltos en mechones
Allí donde las caricias no pueden ser medidas más que
a base de caricias
Y las miradas de miradas

Un gran amor sobre la tierra desde las alturas
infinitas que palidecen avergonzadas

Como dos amantes que únicamente poseen las manos
con que se entrelazan.

3

Todas las nubes pedalearon brillantemente para alcanzarlos
en el espacio simple

Ustedes que querían saber vengan a verlos

Tienen alas

sobre las chimeneas por donde salen

dando gritos de amor y confundiéndose los últimos
incinerados

Ustedes que no imaginaron la fuerza de su impulso

vengan a ver cómo es de inmensa la herida por donde
se construyen

Nada pueden hacer contra esto tan magnífico.

4

Al amanecer todavía quedaban huellas de su
cabeza adorable
sobre la azotea donde los sorprendió la mañana.

CANCIÓN DEL HIJO EN EL VIENTRE

Es poco lo que puedo darte
Nueve meses solos nueve meses de temblor
La palpitación repentina atravesada a tu vientre

Báñame con champaña báñame con besos interiores
Derrite sobre mí la elasticidad de tus ojos
Que mil arroyos de acero penetren por mi cordón
umbilical hasta
la médula de mis pequeñas energías

Es poco mil flores de humo es poco un movimiento
instintivo
Mi dedo flexible sin uñas se dobla
Mi brazo flexible sin huesos te acaricia
Madre mía madre mía tú la que te pierdes de vista
Por un tubo largo veo tu garganta envuelta en llamas
A través de tu estómago me llegan
las dulces palabras que me susurras desde arriba
madre que apenas conozco.

El interior de las sombras
(1968)



CASA DE LOS DESPOSEÍDOS

Estos arañazos profundos esta glándula que hurga
moviéndose
Este ojo que no puede verse a sí mismo sino como
reflejo del otro
Esta férrea mano sobre mi cuello sacudiéndome
Ciega profunda hermana hazme fuerte
Casa de los desposeídos acógeme por siempre!

EN PLENO PECHO ARROJAN SUS PATADAS

Un conejo corre detrás de sus orejas oyendo el lento caer
del invierno

Dando vueltas a lo largo de su rostro fijo
Destapándose de todo animal muerto en su alma

Un conejo transita mugremente A veces compuesto
de amarguras

Clavado en sus carnes tiene un ojo atónito muy roto
y un pedazo de pan blanco prendido de las entrañas

Es domingo las calles en pleno pecho arrojan sus patadas
Hay una extraña forma en sus dientes que se tira
contra la otra garganta desde abajo

Un conejo pasea frenético en la sien muy filósofa
se derrumban llantos y metafísicas los tormentos
hieráticos

comprenden sin saberlo todo el polvo
Un conejo corre a toda velocidad por el muelle sus dos
bocas extrañas
aúllan a un mismo tiempo bajo el agua!

LAS PIEDRAS SE AHOGAN

Sólo se ven tomates por las aceras tomates de ojos negros
y sesos con partículas de restos de comida Veo tomates
allí donde los sentidos poseen los sueños tomates
que duermen
y despiertan como todos

Una explosión de tomates se refleja en el cristal donde
el traje
inmóvil mira pasar gente atraviesan la puerta y esperan
sentados su turno

Un azar que no acaba tomates quemados como mi
garganta
y sin embargo espumeantes como cervezas tomates
alados
que persiguen mujeres tomates que tocan música
por los correos

Sólo se ven tomates vueltos profetas inflexibles tomates
langostas
que dejan desolación Allí donde se ahogan las piedras
Allí donde el champaña sube hasta el infinito
una flexible línea
marca la frontera del tomate
y la del hombre.

DÉJAME COLOCAR A LO LARGO
DE TU CUELLO MI MANO

Déjame colocar a lo largo de tu cuello mi mano y esta
turbia agonía
El aroma que desprende tu cuerpo corre a través de mí
como luces brillantes o labios blancos que besan a todo
lo largo
Se apodera de mis dedos la satánica fiesta de las
implicaciones
Lleno de terrores camino y con vaga noción
de un millón de años vividos deslizo por entre tus
vestidos una
tropa de pájaros toda la noche.

DOS QUE SE ENCUENTRAN EN LA CALLE

Dos que se encuentran en la calle dos que no saben
mentir dos que apenas
se han encontrado
Dos que al verse comprenden que están amarrados uno al
otro sobre el mundo
o más allá
Dos que llevan colgadas en los ojos las ramas
de los sueños dos que al fin se han hallado
Dos que no tienen más voluntad que desgastarse sin
tregua como
dos nubes.

NADIE SE ENFADA

Una libra de queso un metro de leche
Sobre el mostrador las migas del pan se levantan
 rezongando
Y el dependiente tiene unos ojos largos

Etiquetas bebidas baratas las frutas aumentaron la leche
 también
El panadero pone menos harina en el pan
Qué pasa todo esto es un robo qué pasa nadie se enfada
Salgo del café silbando como los otros.

NADA EN LOS LABIOS

Has caído sin nada en los labios sin nada
Hacia otros puertos van los años lejanos perdidos
Estas rodillas este pecho estas alas amputadas
sobre el lomo quemado
Tú sobre quien pongo esta hoja que tiembla.

BUENAS NOCHES QUIETA NOCHE

Buenas noches quieta noche ningún peso en el alma
Ansioso y gimiente coloco mi brazo alrededor de tu cuerpo
«Déjame colocar mi mano entre tus piernas para
calentarlas».

Buenas noches rodillas desangradas tobillos enfermos
nada puedo
hacer con este brindis vacío.

Poesía de qué

(1970)



LAS AGUAS

Las aguas de arriba no saben qué esconden las aguas de
abajo

Aunque las aguas de abajo conocen todos y cada uno
de los secretos de
las aguas de arriba

Muchas veces estos secretos recorren el mundo
sin saber que las aguas de abajo los llevan y los traen...

A LOS DE OTROS PLANETAS

Aunque parezca cierto
Quienes mandan aquí no son las vacas.

SOMARI

Dime: ¿Cómo es
que has adelgazado tanto?
¿Sufres acaso de poesía?

LI T'AI PO, a TU FU

Las cosas de arriba
parecen caer
Y las de abajo subir.

AUTORRETRATO DE LA TAZA DE TÉ

Sobre un gran mantel blanco donde reposa una vajilla
humea la taza de té desnuda que me aguarda
Y entre las formas del humo que se desvanece en el cuarto
un hombre que no alcanzó a conocerse también parte.

SOMARIS

1

Cansado de meditar sobre las alienaciones humanas
el filósofo se orinó al revés.

2

Tenía razón Buda
La carne es la carne.

3

Cuando logró ser conocido por todos
trató de ocultarse.

4

En el año de 1969 cuando el hombre puso el pie en la luna
yo estaba con mis anzuelos tratando de capturar la cena.

Los cuatro horizontes del cielo

(1973)



I

Persecuciones delirios porrazos de nuevo la estación
caliente
Otra vez este cuerpo de lodo espeso cubriéndome
y la plaga
que parte en dos mis huesos y los buenos ángeles
del cielo y otra vez
esta llaga expuesta hinchada y roja y estos pétalos
de sangre
y esta encía que apenas alcanza a liberarse de sus llamas.

Perdidos perdidos vanamente
empantanados perdidos Estos cuerpos al fin tristes
recomenzarán las largas travesías reencontradas
Estas manos sonarán de nuevo en los hierros de las
máquinas
Estos pedazos de piel irán por los aires como cometas
escapados a su suerte...

Perdidos perdidos
en canciones prohibidas en toneles vacíos
Recubiertos de chapas de hormigón frío apenas dos ojos
que alumbran

Y estos anillos herrumbrados que aprietan y sofocan y
estas pequeñeces
que como botones resplandecen.

Tú que apenas te vuelves rostro mío en la noche
salgamos a correr a volar
Esta forma impoluta en tu vientre se agita
y ya están vacías las cuencas que veían las sombras.

II

Roto estercolero del mundo empinado desde nuestra
sangre
poco hemos hecho
Calle vacía que recoge nuestros pasos
poco hemos hecho
Páncreas desnudo metido hasta el alma
poco hemos hecho
Ojo triste de nuestro interior
poco hemos hecho
Temblor que parte la última ola en huesos
poco hemos hecho
Oh marea sin destino en mí echada
Oh pedazos inmisericordes como flores que flotan
poco hemos hecho...

III

El pan partido sobre la mesa de mi casa
Los restos de comida en el mantel las ollas y todo
 aquello
Y mis hermanos reunidos y la tropa entera masticando
Y el sonido de la lluvia en las tejas y después las largas
 noches
 con la lámpara Coleman colgando de la viga
Y las salamanquejas que aterraban a mi madre y el paso
 secreto en el patio
Y los pequeños lagos en el barro donde echaba mis naves
 blancas y largas de papel de cuaderno.

IV

Otra vez los pómulos del abuelo salían a buscarme
cuando sólo me reconfortaban sus cuentos de mar
y sus manos inacabables sobre el tejido del chinchorro y
aquel sombrero
que no largaba
Y otra vez la travesía a la minúscula estrella caída
a mis pies de tarde en tarde cuando como un hachazo
todo volvía
a ser real.

V

Aquellos que parten serán todos los viajes
Aquellos se harán distancias insondables
y nosotros migas de polvo con sombra entre las casas

Aquellos que retornan treparán estos muros para
amarnos hollarán estas cenizas
revolverán estos trapos
nos despojarán de larvas

Quedan amontonadas las palabras
y unas medias de nailon de una huésped
olvidadas sobre una cama en la que nadie reposa
Sólo quedan estas colillas desparramadas y estos
recuerdos
que nada significan

Toda la profunda liberación estalla como un salto
en mi cabeza picoteada por látigos de rabia en este
nervio vivo
que reparte ruedas en su alma Todo el odio del mundo
ha escalado los cielos de esta cavidad temblorosa
que busca asir dedos a un clavo...

No serán éstas las últimas palabras que habré de escribir
para ti
Diana trompeta de amor recórreme.

XII

Y este país
 que amo con rabia
y desprecio hasta adentro
Este país vasallo sediento y sin embargo apagado
Este país que carece del más elemental sentido de su
 interior
Este país detrás de las pequeñas iluminaciones detrás
 de los mitos que envuelve
También conforme a que lo pisen o lo degüellen
Este país que no tiene un punto fijo sino los cuatro
 horizontes del cielo
 para perderse o salvarse!

XIII

Escogieron esta tierra para clavar la bota
Escogieron estos verdes valles para quemar este subsuelo
para escarbar
Nosotros hemos sacado legañas a las piedras hemos
conocido el peso
del gas interior del planeta
Nosotros no sabemos qué diferencia al metal del pan
Ustedes dejaron en nuestros plexos metidos avaricia
codicia y orfandad
mordeduras roturas escisiones
putrefacciones prohibiciones estremecimientos
torturas muertes llagas
y llagas y llagas y llagas...

XXII

Yo narro la historia de las pequeñas implicaciones
humanas de los pasos
apenas sentidos yo narro las crónicas terrestres
de gansos perros y bueyes
y también de hombres y mujeres
y de piedras nubes pájaros peces y naves
Yo cuento apenas una parte de las insignificantes
aventuras del ojo
por países de adentro por grietas húmedas atravesadas
de venas inacabables
Yo narro el balanceo de las conciencias ante los billetes
de banco
Yo narro el aullido de los poetas ante la miseria humana
Tengo en mi bolsillo la pluma con la que escarbaré lo
hondo del papel
hasta hacerlo reventar de cansancio
Estos torbellinos que me asaltan son también los pelos de
mi cabeza
Estos panfletos son mis cantos de amor...

XXXII

A ratos los muertos comienzan a llamarme se iluminan
desnudos pasan
por entre sus heridas
demasiado abiertas
como si fueran a una estación de sangre
Se acumulan en los pavimentos burlándose de la policía
A veces encienden sus ojos y me alumbran por dentro
Su aparente quietud es el molde donde se meten
para desplegar sus blancas ventanas
Las balas y las torturas las degradaciones y las excrecencias
son sus huéspedes mudos los dientes muerden sus
lenguas acostumbradas a la
tiniebla
Les veo disparar desde los huesos
Embriagados por la causa hacen diques para contenerse
Se meten bajo los puentes para ser golpe de agua
Por una vez en la vida se hacen luciérnagas y su vuelo
parece una música.

El libro de los somaris
(1974)



SOMARI

Hay una página
 en que nada está escrito
 En que todo ha sido librado a la vida
Hay un mar
 que se navega en la muerte
 hacia el principio o hacia el fin.

CARTEL A LA ENTRADA DE OCCIDENTE

No apto para sensibles

TODA LA VIDA EN EL ASUNTO

Toda la vida
 me la he pasado
 divirtiéndome
en el asunto
 de soltar amarras...

UN SOÑADOR ES UN PISTOLA

Un soñador es un pistola
que dispara por las noches sus luces de bengala

Un idiota perfecto es un idiota
con cara pies barriga y todo eso.

HAY LA PALABRA QUE SE DICE
Y LA QUE SE LEE

Hay la palabra que se dice y la que se lee
Entre ambas existe el abismo
y una delgada cuerda.

DEJAR UNAS LÍNEAS

Andar de boca en boca presentir el fin
Haber nacido para ser sonido pasajero

Dejar unas líneas dudosas
en pago de nada.

MI CAMISA HE RESUELTO

Mi camisa he resuelto ser libre
Acudo a ti como a la última reja

SOMARI

Hay un poco de mí en ti
pero es mucho más que lo poco de ti que hay en mí

Mi orgullo está en
saber que esta vez
he dado más de lo que recibo.

SOMARI DE LA PÁGINA EN BLANCO

PASO POR TONTO Y SOY DOS VECES TONTO

Paso por tonto y soy dos veces tonto
Es una ley estar a la deriva
en rumbo hacia uno mismo.

SOMARI DEL SUICIDA

Quien entra hace las mismas preguntas
(Ninguna tendrá respuesta jamás)

AGUZO EL OÍDO PASAN LAS ALMAS

Aguzo el oído pasan las almas
El vecino y su acordeón se acuestan tardísimo
La poesía huele a tabaco y alcohol
Hay que internarla dicen La música se oye
y la vida es bonita.

RELACIÓN DEL DÍA

Una golondrina tras una mariposa

Una nube tras otra

Una hoja desprendida

La vida contemplativa

Una muchacha desnuda a mediodía en punto

Un zapato en la arena abandonado por su dueño.

SOMARI

Sólo tú y yo
sabemos
qué significa esta caricia discreta.

SOMARI

Eres
aire cálido como abrazo

Eres
chispa de fuego
lado de mi cuerpo

Eres
humor de mañana
soleada
blanca
suave...

SOMARI

Eres
hermosa
como
una botella
llena de piedras blancas
y redondas en la arena.

SOMARI DEL PAPEL EN LA PUERTA

Dejó un papel en la puerta

«Te amo»

No puso firma no hacía falta

¿Pero a quién pertenece esta letra?

EL VIENTO QUE ERIZA LA PIEL DEL AGUA

El viento que eriza la piel del agua
El pedazo de madera húmeda que flota
El cangrejo en la hendidura
de los peñascos a pleno sol
¿Son el lenguaje que siempre he esperado
La respuesta que nunca quise oír?

LAS LLUVIAS LLENAN TODO DE SOLEDAD

Mi cabaña de la playa es asediada por los vientos del norte
De noviembre a mayo es la temporada de los grandes
vientos
Pero después vienen las lluvias
y llenan todo de soledad
En los rincones húmedos buscan refugio las alimañas y
las arañas
Se esconden de los truenos y de las furias del cielo
El piso de madera se llena de manchas como países
y yo me lleno de temores y presentimientos.

ESCRITO EN LA ARENA

Única misión
dejar rastros...

SAQUÉ LOS OJOS AL AIRE

Saqué los ojos al aire y descubrí el día
Ocupa el lugar de mi corazón.

A CASA!

De vuelta a casa! Otra vez el cielo y las aguas
Nuevamente el movimiento de la marea frente a mi
ventana empañada

No hay reloj
que pueda acertarme las horas.

Segundo libro de los somaris

(1979)



SOMARI

Cuando la mañana penetra en tu casa
abres la puerta y pasa todo el mundo
Y se cierra en paz el rencor
Y se va el mal
Y toda la casa queda iluminada

SOMARI

Todo heroísmo verdadero
es subterráneo y anónimo.

SOMARI

Los mayas conocieron las estrellas
Los incas el camino del mar
Yo conozco tu cuerpo y he venido del desierto
Sé que hay una calle allí por la que me iré y me perderé.

SOMARI

Como un makiritare en la terraza de un pent-house sobre
la gran

noche de la ciudad

Como el último viaje de un tren destartalado

Como la carreta abandonada junto a la pista de los jets

Atónito y perdido

estoy ante ti

mi ala de seda.

SOMARI

El inútil intento de acercarse a la verdad
conduce a otros intentos...

SOMARI

Si tú dejaras
sobre el papel
la blancura de tus manos
todo estallaría.

SOMARI DEL SOMBRERO QUE EL MAGO DEJÓ

Sobre el sombrero que el mago dejó
 está tu pie blanco como un primer diente
Sale como una paloma de un nido
y se echa a volar en mí
 alrededor de mí
 sobre mí

 desnudo
 cálido.

TOMO MI LINTERNA Y RECORRO LA NOCHE

Tomo mi linterna y recorro la noche
Pocos han visto lo que yo he visto
Un portal
Un perro echado
Un borracho en la acera
Mariposas nocturnas

Me acuesto contento de haber nacido.

SOMARI DEL CUERPO Y DE LAS SOMBRAS

Uno tiene un cuerpo y una sombra

O un cuerpo y sus sombras

Yo mi sombra y sus cuerpos

Y éstos sus sombras

Y éstas sus cuerpos

Y así...

SOMARI DEL RETRATO PERDIDO

Un retrato perdido entre papeles perdido
en el fondo de periódicos vuelve de pronto
a la vida escapa de pronto de la terrible oscuridad
y vuelve como una lámpara a brillar en otro lugar
del cuarto.

DESGRACIADO DE AQUEL
QUE ANTE LOS MUSLOS

Desgraciado de aquel que ante los muslos desnudos
de la amante en el lecho
es capaz de mandarse un discurso.

SOMARI DEL ALMUERZO

Cuando mastico el almuerzo no alcanzo
a comprender de qué me sirve hacerlo
Si al fin de cuentas la comida y yo
formamos parte de este gran estómago
que por siempre se nutre de nosotros!

SOMARI DEL DESNUDO POR COMPLETO

Lo he perdido todo

Ya ni sombra poseo.

CANCIÓN DEL OTRO CON CENIZA

Como plato vacío sobre la mesa donde una tropa
hambrienta espera
Como poste pelado por la lluvia y las tormentas
en medio de un
interminable desierto
Como animal óseo y con lágrimas
que lame con su hocico húmedo y largo los basurales
de la gran ciudad
Como tren abandonado a un extremo de la vía en la que
nadie repara
porque es la vía hacia el desamparo y la desolación
Como un poeta tonto entre miles de técnicos geniales
en las suntuosas oficinas donde se deciden los destinos
las fornicaciones
y el hastío
Como un envoltorio arrugado en el cesto de donde nadie
lo rescata
porque su pobre papel sobre el mundo ya fue
desempeñado
Así tal vez seré algún día
cuando de mi cabeza no salgan pájaros sino pardas
o locas cenizas.

Tiempos oscuros
tiempos de sol
(1981)



SOLA CARTA SIN MARCA

Sé de un tiempo de gargantas henchidas De cabellos
al aire entre años sangrientos Un tiempo de demonios
y víctimas
Inmerso en él ejecuto esta suerte
Esta sola carta sin marca
Ocupo el sitio adecuado en el tablero
Resisto
Vivo la verdadera pesadilla
Aunque sé que mañana
deberé despertar
y abrir las ventanas
para que la impaciente viajera penetre.

PISADA

La hallé esta mañana en la arena
Ni la alta marea ni los vientos pudieron llevársela
Brillaba como una moneda nueva en medio de la playa
húmeda.

SOMARI DE LA EFÍMERA

Como la cola de humo que el jet deja en el crepúsculo bajo
la estrella solitaria
y se disuelve en el polvo del cielo

fui yo para ti
y tú para mi corazón.

SOMARI

La solitaria cresta del mar
apura su último sorbo de sol.

SOMARI

Cuando te conocí no habías alcanzado los 20
Desde entonces ha transcurrido un año o dos
pero ya tus palabras me hablan desde el oscuro
pasado

El tiempo para ti ha sido un verdadero torbellino.

VELAS

Vengo de la lengua polvorienta de una calle perdida
para siempre

Vengo de un barco de hojalata a medio

hundir a la orilla del verde de una

infancia

Y de velas lejanas

Lejanas.

PASARON LOS DÍAS DE LOCURA

Atrás quedaron para siempre los días de locura las llamas
consumidas
los claros amaneceres (espectros olvidados en tus ojos)
Las lluvias mojan otros cuerpos desnudos No hay pájaros
en lo alto
excepto los que aún abaten sus huesos inmóviles
Sólo símbolos oscuros fueron las interminables noches
de amor
y música fugaz el eco de las travesías

Todo se ha limitado a un inútil orgullo

Que siendo polvo somos
la vida que se agita.

LAS NOCHES POR EL AIRE

Estoy contigo allí donde se precipitan las noches
por el aire

Sobre mí

gira como un diablo mi nostálgico perro Me asalta
la demencia

El puerto se rompe vaciándose
por calles solas frías

Nadie comprende más que yo este asunto

¡Soy un amante equívoco devorado privadamente por mis
sienes!

BAJAN DESDE SU CUELLO

La frente amplia querida
se une a la afilada nariz y ésta a los labios jugosos
Humanamente hermosa el rito de su cuerpo
baila bajo mil hogueras Su piel despide
un olor que amo y bajan desde su cuello nubes donde
me veo subir y deslizarme.

Vivir contra morir
(1988)



NO ES CUESTIÓN DE TRISTEZAS

No es cuestión de tristezas Es la más
prolongada escalada del alma hasta su hueso
Es cuestión de esperanza de sed o brasa viva
que brota de lo largo de la calle
de las mesas
de adentro
de donde se cocinan las miserias
y las mil soledades

Es cuestión de vivir contra morir.

CUADERNO TERRESTRE

No hay histerias ni odios
Simplemente repaso mi cuaderno terrestre
y allí encuentro alfileres
costumbres
torpezas
palabras simplemente
Y malos días tristeza
Y buenos pantalón
Y oscuros ramalazos sin arte ni concierto
e invisibles derrotas no sumadas al alma.

SOMARI DE LOS AÑOS SESENTA

a Jesús Sanoja Hernández

En 1963
cuando la policía pateaba nuestras canciones
las muchachas asomadas a las ventanas
nos lanzaban besos furtivos

Han pasado los años
Algún día otros poetas harán versos que jamás pisotearán
ni serán olvidados como los nuestros
así como tampoco aquellas muchachas nos olvidaron.

SUTILEZAS

El inventor de la bala
¿qué perseguía?

PIEDRA LANZADA AL ESTANQUE

No tengo dioses Ni humanos ni divinos
Conozco el destino de la piedra lanzada al estanque

Conservo en mis papeles una página en blanco
para tener presente lo que quedará de mí.

SOMARI

No entiendo por qué escribo estos versos
si sé muy bien que otros los escribieron por mí

Pero ellos
¿en qué pensaban cuando los escribían?

DAMA DE NIEBLA

Dama de niebla que rondas mis horas mis saltos y mis
sábanas
Ebriedad que me persigues a mansalva
Deja la forma sinuosa de tu tejado de palomas sobre mi
almohada
cuando amanece en medio de mi tristeza inútil
como un nido desprendido y todavía cálido de plumas

Extranjera que pusiste entre mis dedos tu cubierta de
redes
y la inexpresiva piedad del otoño
Extranjera que me hiciste en tu pecho desenfrenado
demonio
y creíste en mi amor inmortal

Pues bien Te amo para siempre
Te amo para siempre porque el instante que te amé es
parte de la
cuerda de la eternidad
y allí colgamos todavía

No sabrás nunca quién marcó el número de tu desdicha
ni qué tambor indio es éste que suena en la callada noche
de tu soledad

No sabrás nunca qué callejuela ni qué rincón devoran al
amo de tu
melancolía
Perdida en el hastío no sabrás nunca beber otro rumbo
que el del
recordarme
sobre ti y entre ti
mientras mis cuadernos en blanco descansan en la mesa
de tus brumas
y mi perro percibe tu olor en la mano que ahora lo
acaricia.

CARTEL DE ESTETA

Hay un poema
que se escribe
con tinta vacía.

CARTA DE (DES)IDENTIDAD

Vengo de tres sombras
pero sólo conozco
 el desprecio que marcó la calzada que me conducía a
 las otras dos

Por muchos años sentí maíz amargo en mis huesos
aunque era dulce la arepa de mi infancia
y soleadas las hamacas que arrebujaban mis espejismos
Por mucho tiempo sentí el escozor del esclavo
 y la rodilla rota de los shamanes
pero ¿quién iba a decirme que bajo esta piel blanca había
 lejanos pómulos y plumas y escombros
 y latigazos y perros
 fosforeciendo en los rincones
 sacando sus lenguas descuartizadas
 bajo los restos de su derrota?

Yo había huido sin saberlo de los tejados adonde los
 murciélagos
 acuden por las noches a traer de la gran oscuridad el
 mediodía
Yo tropezaba en el desierto de mi madriguera
sin saber que más allá las vasijas de barro despuntaban
 sobre los tambores

y las flechas escupían su corteza secreta
 en nuestra carne

Yo desconocía el rumbo de la madera y el balbucir de las
 totumas

y el triste diapasón de las flautas

Yo era un búho más sobre la tierra

Un condenado de la historia

Hasta el día en que vinieron hacia mí los viejos coágulos
 de aquellas

 Sombras

y me persuadí de estas cosas.

Pero todo fulgor antiguo me fue inútil
Y así lo declaro

En el polvo de mis libros la ceniza
se acumuló como una tumba
y el hastío lo invadió todo

Así partí otra vez
hacia ninguna parte
hacia donde rasguear una guitarra
era un riesgo apacible
sin vanidad
ni orgullo
ni amargura.

EN PIE

Conozco de tristezas
Sé de puertas cerradas
Sé de la espalda expuesta al látigo y al odio
Sé de lejanos difuntos cubiertos
de ceniza (sonajeros solitarios
abandonados en cunas sin nadie)
Sé de incertidumbres y sobrecogimientos

Imperativos como la desgracia dejaron en mis bolsillos
sólo este
retrato macilento
y apenas en mi pecho polvo amargo del desamor

Conozco de tristezas

Sobre mi nuca cuatro siglos de pólvora y de dogma
hincaron los
pulgares ensangrentados del desprecio y la humillación
Por sentirme humano dejé extirpar en mí las costumbres
de mis antepasados
y la leche pisoteada de sus heridas
Así inicié mi aprendizaje occidental

Sé
pues
de tristezas

¿Pero hasta cuándo las tristezas?

¡Ya no más tristezas en la casa que habito
En el plato que tiendo
No más llaves siniestras ni disparos en la noche ni golpes
en la
puerta en lo alto del sueño
cuando ato al alma pliegues de este amanecer
ganado a porrazo y a mordisco!

CUENTOS Y OTROS SUEÑOS

¿Qué cuento ajado rueda
de siglo en siglo hasta nosotros
hasta ser el ombligo que tememos
el hoyo lamentable de lo insípido?
¿Qué cuento chino alimenta nuestras abolladuras
cuando ya la vergüenza no nos ladra
y el pobre pantalón no cabe entre sus dedos
y la otra víctima reclama en la historia el poco
de miseria que le toca?
¿Qué cuento francés es ese
de caballerías rusticanas y patés con ínfulas
y panes largos como trenes
que galopan las calles de los barrios latinos
en medio de turistas con chicle y vanidades
y también por qué no sus pantorrillas?
¿Qué cuento azul palpita
en tus ojos de borracha a contraluz
y en tu cabecita estival en cuyos excesos me ahogo
hasta la última
marejada
de tu vientre níveo?
¿Qué historia española es esa árabe
que me mira desde su turbante prometedor

y me invita a su media mezquita entre el vapor
de un baño turco del Este y una alcoba vacía?
¿Qué cuento de patria es éste
Caupolicán Rondón
que no has peleado todavía doce rounds con Ruperta en esa
Plaza López
porque la última vaselina estalló en el cielo
desesperado del mundo que no valía la pena?

¿Eres tú Scherezade
que vuelves con tu gran estandarte
y tus jabalíes convertidos en profetas ardientes?
¿Eres tú quien renaces en el látigo del pájaro extraviado
y sales de tu blanca prisión
para endulzarnos el sueño?

La fiesta sigue
(1992)



JUAN

Juan

¿Recuerdas la calle el calor la gran habitación
que daba al patio?

Todavía tan jóvenes

Por algún parque andaremos canturreando simples
como dos bolsas

Revueltas las cabezas vacías las manos

Por la noche oiremos gritos sirenas y tal vez disparos

¿La policía sabrá que vivimos? ¿De los árboles
seguirá colgada nuestra solitaria bandera?

Se hace tarde Estamos marcados por fuego

Las luces se apagan las radios se apagan sólo los perros
vigilan Detrás nuestro el pasado y las hojas se arrastran

Un mercado vacío Los camiones

Y bajo el puente ¿quién pasa? ¿nuestra barca?

SOMARI DEL EXTRAÑO

a Santos López

Si alguien pregunta

por qué me oculto

Dí

«No es nada

padece de sombra».

SOMARI DE LA ETERNIDAD

Todo empieza y termina en la eternidad
Pero la eternidad no sabe de nosotros

Sus pobres soñadores.

SOMARI DE LA BRASA DORMIDA

Se me perdió en el alma tu vientre
y no puedo quitarme de encima
la brasa dormida de seda que eras cuando amanecía.

RETRATO DE LA HERMOSA

Tú

mi batalla perdida

 Mi caléndula de agua

 Mi páramo trocado en mediodía

 Mi mantel mi camisa mi almohada

 Mi ennohecida mi alumbrada cuesta

 Mi suela mi tacón mis alpargatas

 Mi envoltura de sándalo mi alcohol

 Mi risco mi farol mi estratagema

 Mi fémur sin certeza ni cordura

Tú

mi alada borrachera

 mi sinsentido.

VARIACIONES PARA UNA CANCIÓN DESOLADA

I

Aventura incesante protégeme de lo que no haré
Sálvame del sombra que seré

Gran batida del mar llévame
Tambor nocturno ilumíname
Si tu nombre es esperanza cúbreme con tus huesos
Si tienes labios de mujer succiona mi alma

¡Cuánta lejanía conoció el pobre de mi pantalón que
ahora cuelga
de su esplendor lejano!

II

Yo seré mojado tañido de botella escapada cuando tus
pechos salgan
de mi boca y tú misma del acoso que te tiende mi pasión
sin rienda
Seré golpe de látigo en tu carne
Beso de látigo del trópico en tu vientre

Y el ritmo de tu jadeo apenas me reconocerá
porque por encima de nosotros el abismo de las pasiones
 hará incendiarse el centro de nuestra embriaguez
y ni siquiera sobreviviremos a la nada

y ni siquiera sobreviviremos...

SOMARI

La locura de perernos bajó de los infiernos
se acurrucó en el lecho
y simplemente nos arrastró

De allí la bella derrota que somos.

Así que nos dijimos hasta siempre
sabiendo en el fondo que nada ni nadie podía soñarnos
como nos soñamos.

SOMARI DE LOS SOÑADORES

Si no fuera por los soñadores
el mundo
 sería una basura
y caverna lóbrega nuestro lecho

Si no fuera por los soñadores
¿qué sentido
 tendría
 todo esto?

Los búhos serían amos del día
y los garrotes terminarían por escribir las únicas palabras.

Del juego de ajedrez
sólo el rey negro
 invencible
 demacrado.

HISTORIA ÍNTIMA

Pasados los diez fui otro
 pero a los veinte era el mismo
Pasados los treinta no era el mismo
 pero tampoco fui otro
A los cuarenta comenzó la cosa
 pero a los cincuenta no sabía qué
Pasados los sesenta parecí otro
 pero a los setenta seguía siendo el mismo
A los ochenta todo fue ganancia
 que no supe muy bien qué era
hasta pasados los cien
 en que se es sólo historia íntima.

CUANDO SE DICE LA PALABRA AMIGO

Cuando se dice la palabra amigo se dice sólo lo
indispensable

Vale decir

Hermano

Compañero

Familia

La vida que soñamos

El mar

Cotidianos sabores

Una cerveza bajo el limpio cielo

El olor a escafandra de cierto muelle

Una calle sola por donde desandamos nuestros
huesos

Vale decir también

Agua cálida

El sol (que no es el mismo de otras partes)

Alguien en quien se piensa especialmente

Un hogar un rincón

No se dice Desprecio

Tampoco Humillación

Ni adiós

Ni escupitajo

Cuando se dice amigo se dice Certidumbre
Se dice Ternura
Se dice Costa Blanca y Común
Como Un Pan
Y se tiene una lámpara encendida en los ojos
Y un resplandor adentro.

ELEGÍA POR ALFREDO MANEIRO

Yo tenía un amigo llamado aventura
Pero su nombre era fulgor

Yo tenía un amigo llamado torrente de arena disparo y
osadía
Pero su nombre era reflexión

Yo tenía un amigo llamado suprema inteligencia
o más bien destello del pensamiento
o acaso aguacero sobre los techos de zinc de
mi ciudad
Pero debo decir que su nombre verdadero era sabiduría

Yo tenía un amigo llamado lealtad
También nombrado duda y estratagema

Su única embriaguez era la de la vida

Yo le decía cántaro inagotable
o desasosiego
y él sonreía como hilo de guitarra
que apenas puede oírse
entre el ulular del viento

Ahora que se hace nombrar viaje infinito
despedida
o simplemente polvo
todos sabemos que su nombre es aventura
fulgor
torrente de arena
disparo
osadía
reflexión

Y también suprema inteligencia
destello del pensamiento
aguacero sobre los techos de zinc de la ciudad

Y también sabiduría
y lealtad
y duda y estratagema
y cántaro inagotable
y desasosiego

Y nunca viaje infinito

Y nunca despedida

Y nunca simplemente polvo.

CANCIÓN MESTIZA
PARA DOMESTICAR LA HIERBA

Hierba buena, hierba cana, hierba carmín,
hierba de ballesteros, hierba del ala, hierba perra,
hierba de las coyunturas, hierba de las golondrinas,
hierba del limón, hierba del maná,
hierba de los pordioseros, hierba del soldado,
hierba de San Juan, hierba azucena, hierba de Santa
María, hierba de Túnez, hierba doncella, hierba estrella,
hierba fina, hierba gigante, hierba hormiguera,
hierba impía, hierba lombriguera, hierba luisa,
hierba mora, hierba tora, hierba lora, hierba sola,
hierba pastel, hierba piojera, hierba pulguera,
hierba flecha, hierba de la puta madre, hierba plana,
hierba pamatacual, hierba del once ahau, hierba maldita,

No nos sepultes.

Escrito de salvaje

(1993)



FORASTERÍA

Rostro extranjero he sido entre los míos
Me arrullaron brazos ahora perdidos Cuerdas de arena
me rescataron de mis propias sombras
Nunca se puso el sol en la sopa que bebí ni se mudó de
casa el élitro de mis antiguos grillos
pero me salió el olvido como una zanja y me separó de
mí mismo
Me volcó adentro el despojo como una fulguración
quemada y en ceniza

Rostro prestado por mis ancestros
¿quién fue culpable de la diáspora?
¿quién dispuso los huesos el pellejo la pálida
rodilla
las membranas en bruma el solitario
desarraigo?
¿quién echó para siempre melancolía
irremediable sobre
mi inútil máscara?

SOBRE SALVAJES

Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío
Chiriké-yeetakuú, que significa Saliva de las Estrellas;
a las lágrimas Enú-parupué, que quiere decir Guarapo
de los Ojos, y al corazón Yewán-enapué: Semilla del
Vientre. Los waraos del delta del Orinoco
dicen Mejokoji (El Sol del Pecho) para nombrar al alma.
Para decir amigo dicen Ma-jokaraisa: Mi Otro Corazón.
Y para decir olvidar dicen
Emonikitane, que quiere decir Perdonar.

Los muy tontos no saben lo que dicen
Para decir tierra dicen madre
Para decir madre dicen ternura
Para decir ternura dicen entrega

Tienen tal confusión de sentimientos
que con toda razón
las buenas gentes que somos
les llamamos salvajes.

JOKOYAKORE NARUAE ANAYAKORE YAROTE

marchó en la madrugada,
al anochecer regresará

CANCIÓN WARAO

Solía pasar como fantasma o perro
desnudo entre la noche

Sin más olor de vida que sus ojos

No sabíamos nada Temblábamos
en medio de las sombras

Nunca supimos qué dolor callaba
ni qué abyecta impiedad condescendía
a permitirle ser como el adobe
como la sogá
como los guijarros

Hasta que apareció en nuestros papeles
con su tambor de guerra su tocado
de plumas su linaje
orgullosa su macana

SOBRE EL SOL

El simulador de tempestades magnéticas ha comprobado lo que ya suponía un sabio soviético: las variaciones en los ritmos biológicos de la corteza cerebral se hallan estrechamente vinculados con las erupciones en la cromosfera del sol. Las tormentas solares perturban las funciones físicoquímicas del protoplasma de las células vivas. Somos, pues, como las plantas y los microorganismos, vasallos del sol.

Una vez más tenían razón en Tahuantinsuyo.

CON LI PO EN EL FESTIVAL DE LA LUNA
DE OCTUBRE

(Melancolía en erre)

Con el correr del tiempo, los emperadores chinos,
antaño poderosísimos príncipes, bajaron al fondo
de la historia y fueron pasto del olvido.

Porque temieron conocer el rostro de la verdadera
soledad, se hicieron enterrar con sus ejércitos
y sus sirvientes, pero todo fue inútil.

¿Quién recuerda aquéllos que tal vez se nombraron Fuxi,
Shennong, Yandi, Huang Di y otros de la era de los Tres
Soberanos y los Cinco Emperadores?

¿Quién recuerda a Qi y a su padre Yu que dicen
governaban durante la dinastía Xia? ¿Y a Ying Zheng,
que acabó con los principados y se llamó Primer
Emperador de la dinastía Qin? ¿Y a los del período
de los Reinos Combatientes?

¿Quién lanza una flor de loto a las aguas en su memoria?

Una escultura de jade, un farol palaciego orlado en oro,
una taza de marfil, un bajorrelieve con dragones,
la cabeza de un Buda o un fénix de bronce sobrevivieron
sin embargo al polvo y a las sombras,
como Li Po al olvido.

BODHIDHARMA I

Preguntó un monje a su maestro: «¿Qué sentido tiene que el Bodhidharma venga del oeste?», queriendo significar: «¿Qué es la verdad?».

El maestro contestó: «El caracol que sube a un palo». El día anterior, a otro, le había respondido: «La rana lame el humo de las cigüeñas».

BALADA DE MIRA Y KRISHNA

*El amor desmesurado de Mira Bai por Krishna,
su señor, cinco mil años mayor que ella, le deparó
envidias implacables.*

*Krishna protegía a Mira de venenos y clavos,
pero no de la melancolía de la separación
y la imposibilidad. Mira no tenía
más derrota que Los Pies de Loto del amado maestro
a cuyo corazón sacrificaba noche tras noche el suyo,
mas él, capaz con un toque de transformar todo veneno
en néctar, escapaba.*

*Mira caminó descalza los caminos de Brindabán
y Benarés y Krishna le permitió conocer al Maestro
Perfecto, Raidas, para que le enseñara el Conocimiento
de la Verdad.*

*Sólo entonces Mira pudo poseer a Krishna, o Krishna
a Mira, porque cuando ella sintió llegada la hora
de Abandonar su Cuerpo cantó y bailó para él
hasta que exhausta desapareció
fundida finalmente en la imagen venerada.*

LAS PREGUNTAS Y SUS RESPUESTAS

Las preguntas del Yaksha en el Mahabharata remontan a la inversa, como volantín que es absorbido por el vientre de un volcán, el espíritu humano hacia las fuentes de su remota conciencia. Yudhisthira, la conciencia sumergida en la lucidez, no ignora el riesgo del equívoco de toda respuesta, pero lo afronta para no dejar en el aire ningún vacío de amarga irresolución. «¿Qué es lo que eleva el alma impura?», interroga el Yak. «El conocimiento de sí mismo», responde Yudhisthira. «¿Sobre qué descansa el alma?» Y esta respuesta (digna de ser pronunciada por Shelley o por Marx): «El alma descansa en la verdad o en el conocimiento puro».

*Cierta parte del interrogatorio arroja al volcán lo que toda religión intenta sustraer de allí:
—¿Cómo puede uno tener un segundo ser?
—Por medio de la inteligencia.*

SAMARKANDA

En Samarkanda conocí los tigres
Hay una foto ante la gran mezquita
en la que puedo verme
Y al fondo
flanqueándome
los diablos de Timur desvanecidos

De ellos tengo ahora sólo manchas
incandescentes Una gran garra alzada
(o alzada acaso en mi imaginación)
y dos cabezas anchas e insensatas
(Una mujer uzbeka pasaba acurrucada)

Después los tigres fueron al mercado Apartaron
las tiendas
y comieron sandías toda la tarde

Yo me escapé por una callejuela
de altas casas de barro
donde un mago soplaba sus candelas
al rescoldo de un sótano
sobre cientos de lámparas

Le compré una estrella antigua y una rosa de los vientos
porque no quería genios escondidos que me apartaran
del fulgor

Después al anoecer
una muchacha me leyó la suerte
Se interesó por mi país natal
Preguntó si el Orinoco tenía fin
Quiso saber si existían las anacondas
o eran simples historias de turistas

A mi vez indagué por samovares
por derviches y lenguajes secretos
pero todo estaba echado de antemano

Tomé con ella un té amargo y espeso
y al despedirme me obsequió un cuchillo de cacha
incrustada
que todavía conservo.

INVENTARIO DE LO QUE NO TUVE

No tuve una flor inmortal
Ni un fracaso que evitara los otros
Ni un sayal a cuadros donde rastrear mis últimos
jolgorios

No tuve humo en los ojos para olvidar las cosas que vi

Tampoco tuve valor para declararte mi amor
(aunque cada poro de tu cuerpo se abría ante mí)
Ni para dilapidar en alcohol los restos de mi apacible
catástrofe

Tampoco tuve la locura esperada
(aunque a mi alrededor todo era insensatez)
Ni odio suficiente para volar por los aires
Ni otra desventura que la que me fue señalada

o me propuse.

SOMARI DEL COLOR DEL AGUA

No sé cuál es el color del agua lejos de aquí
Pero cerca de aquí tampoco sé.

SOMARI DEL HOMBRE DE MAR

Strange is the seaman's heart

ROBERT LOUIS STEVENSON

Extraño es el corazón del marino
Duendes insaciables y crueles sus espejismos
Sus ansias
 inmortales

¿Ignora que todo lugar
bajo el cielo
 es siempre el mismo
y sólo son otros en el sueño y la imaginación?

CANCIÓN PARA SAXO Y SOLEDAD

Esta canción para saxo y soledad
pertenece a la noche
A la clara noche de tu cuerpo ausente
Voy por los basureros silbándola como un condenado
que no tiene
 más temblor que tu cuerpo ausente
Bajo a los infiernos de mi borrachera con ella
en los labios
 como mendrugo
 de tu cuerpo ausente

Suena suena nota inmortal para que vuelva el aroma
 a rosa de su cuerpo ausente
Para que respire por mi nariz el jadeo de su cuerpo
ausente
y caigan desde los tejados de las viejas casas el musgo
 y el rocío del tiempo detenido de su cuerpo ausente
Estalla saxo en mí tu largo susurro de hierro blanco
y fiebre fría
para que nunca más el vello de mariposa de su cuerpo
ausente se deshaga entre mis dedos
 como esta canción en el aire
 de la medianoche

Dobla tu angustia de tango en mi botella definitivamente
porque nunca más va a volver la insensatez
de desear como antes la clara noche de su cuerpo ausente.

SOMARI DEL SOMBRERO QUE JAMÁS USÉ

Para tener presente el sombrero que jamás usé
tengo el sombrero que jamás uso
Así transcurro el tiempo
Trastabillando entre lo que tengo y no anhelo
y lo que anhelo y no tengo.

TIEMPOS MODERNOS

Esto que recorre el mundo es el Pato Donald
de cuya cola
cuelgan los imbéciles.

Oficio de partir
(1999)



SOMARI DE LA VIDA QUE SE ESCURRE

Nótese cómo la vida se escurre
Cómo entre nada y todo Entre estar y no estar En subir
y bajar
naufragan viejos sueños proyectos insensatos amores en
cuyo temblor no viviremos

Un almendro sin sombra
queda apenas de aquello que construimos Una mano de
pliegues ajenos
o la impiedad de cuanto se extinguió
La cáscara seca del fruto que comimos
se deshace y lo que era cercano es remoto
y todo parece ayer
y hoy es tan breve como un sello.

SOMARI DE LOS PLANES

Asciendo al cielo donde trazo mis planes

Después desciendo al mundo y los deshago.

SOMARI DE LA FRUSTRACIÓN

Hice deshice rehice
Dije desdije
 maldije.

SOMARI DE LO CONCRETO

Lo concreto es este verso

que hará la estrofa
que hará el poema
que hará la página
que hará el libro

donde me desdigo.

LOS NAVÍOS

El primer navío partió al amanecer
El segundo fondeó al otro lado del arrecife
El tercero no supo decir qué humillación lo vencía tan
 hondo
Del cuarto bajaron náufragos con algas en el cuerpo
 y rosas del océano
 capturadas en lejanas fronteras
El quinto pasó a nuestro lado como un témpano
 y apenas nos dejó su débil susurro de niebla peregrina
Al sexto lo bauticé Mensajero de los Vulnerables
El séptimo se desprendió como el sueño de una infancia
 recobrada
 que no tiene regreso
El octavo se metió en las tinieblas amparado por sus
 pantuflas doradas
El noveno se dolió de antiguos arrebatos y se dio a los
 hechizos
El décimo se llamó a sí mismo El Inmortal
 y yace en el fondo de las arenas.

LA ABATIDA

Silenciosa y en sombras como quien
todo lo debe

se desliza en la casa

¿Qué la hace

respirar temblar soñar salida y escapada y vuelta
a echarse
en el frío amanecer?

Nada la disuade ahora Nada Y ángel y temblor y
desamparo

y deplorable refulgencia se acurrucan en ella Y su boca no
 nombra más a nadie

Y su cabeza no tiene otro destino que el perderse

Será que ya se agotó el almíbar desde donde vivía

O se escaparon

sin remedio su carmín sus medias de nailon su orgullo
inútil

y hasta la ilusión de su esplendor

O será que padece

O bien sobre su vientre no gime el que gimió

O será que nada para ella gravita

Si existe sobre el mundo otra tristeza
que no sea su tristeza!

Hay una escritura cuya grafía es el secreto
Hay una piel hecha para que el mar la borre
Y hay quien sueña con un bosque solitario junto a una
pradera solitaria cerca de
una colina desde donde pueda oírse el cantar
del firmamento.

CARTA DE AMOR A LA AMANTE FURIOSA

Imagina que en el sol ocurra una hecatombe. Durante los 16 minutos que su señal tarda en llegar a la tierra nada en ésta podrá ser influenciado por ella, como tampoco ningún suceso terrestre podrá hacerlo en el sol. Esos 16 minutos no son ni precedentes ni sucesivos de la hecatombe. Ellos han vuelto añicos el tiempo y el espacio.

Tal pasa con nosotros

Por mí (o por ti) pasaron hecatombes que jamás podrán
herirnos

porque no sabemos si existieron

y si existieron nada podrá importarnos

porque nos amamos en esos 16 minutos

en el espacio-tiempo.

VAGÓN DEL METRO

En
el
vagón
del
metro
sentada
displicente
hermosa
toda
de
negro
frente
a
mí
cruza
la
pierna
y
la
tela
deja
la
hendidia

por
donde
su
 muslo
 blanco
 emerge.

NINGUNA METÁFORA PODRÁ

Ninguna metáfora podrá jamás hacerse poro de su vientre
beso

ni fruta o carne

Ninguna podrá recorrer su espalda ni asirla en vilo ni
trasponer el espacio
donde mora la yerma resonancia que acaso la habitó
ni rescatar su cabeza perdida ni hacerse antigua
prescripción invocada cuando no había otro destino

Ninguna metáfora incuerda podrá suplantar en el lecho
la enredadera de sus piernas ni en el baño el ruido
de la gota en compás
de remota certidumbre

Como si fueran pocas las palabras
aún el silencio pesa

y los papeles y el planeta siguen a la deriva
y los poemas de amor padecen la rancia fulguración
del cigarro encendido y abandonado a la intemperie
sobre el muro

donde dos se dijeron hasta siempre

Ninguna metáfora dirá jamás cómo eran las palpitaciones
de su fiebre
ni cuánto primitivo deshonor desgarró su corazón

Ninguna aliviará la congoja

Ninguna finalmente estará allí cuando las hojas
amontonadas en el
jardín se abatan
y recobren su condición de ángeles tristes.

SOMARI

Cielo
desnudo
qué
bien
te
ves!

SOMARI DE LOS IMPOSIBLES

Amo los imposibles porque soy de una estirpe perdida

Amo tu cintura como se ama una embriaguez lasciva

de la que no se abdica

y tu boca y tus ojos y tus manos y tus pies y tu sexo

porque sé que pertenecen al desvarío

Amo la conjetura que te lacera la incertidumbre que te

abate

Cada mañana salgo a la calle con tu vientre auestas

y es inútil intentar desprenderme de su olor a enredadera

y de la inmensa fiebre con que trepa por mi vida

Amo los imposibles porque son verdaderos y tangibles

cercanos y sedientos

y cada vez más nuestros.

PASO DE DERROTA

Si obtienes sombra a cambio de universo
Si bajo la almohada un postrer sueño se dispara a la sien
Si cadenas abajo traen cadenas
y si arriba cadenas

¿qué más da levantarse compañero?
¿qué más da?

SOMARI CON GRAN PESO

Por favor

Tener conciencia de la propia ignorancia

es un gran peso

SOMARI DE LOS HUEVOS DE PALOMA

Los huevos de paloma son como los cohetes
Todo el mundo presume que volarán algún día.

DE LOS ANTIPROVERBIOS

4

Para decir la verdad no hay como los niños y los locos

¿Pero qué verdades son ésas?

10

El hombre superior vive en paz con todos los hombres.

¿Y los otros?

11

La duda es la clave de todo conocimiento.

¿Pero no era exactamente al revés?

12

Con la verdad como compañía se va a todos los sitios, incluso a prisión.

Que la verdad siga marchando sola.

13

Lo que tú das a los demás te lo das a ti mismo.

Sigamos repartiendo golosinas.

22

El dinero no tiene oídos pero oye. No tiene piernas pero galopa.

El dinero de los pobres, se entiende.

27

Hasta el día más largo tiene fin.

Menos en el Tercer Mundo.

34

Una palabra dicha al oído puede ser escuchada lejos.

Del mismo modo que todo grito que se respete.

36

El papel lo sufre todo y no se ruboriza por nada.

Verbigracia.

37

El agua encuentra siempre su nivel.

A condición de que no salte.

42 (*de un proverbio yankee*)

No hay nada que deba ser dejado en manos de la suerte.

¿Por qué creen que inventamos los marines?

43

Oye, ve y calla y vivirás en paz.

Como las charcas.

48

Los pensamientos no pagan impuestos.

Cuando son pobres de solemnidad.

49 (*variante*)

Los pensamientos no pagan impuestos.

Pero pagarán.

52

Aunque un madero permanezca diez años en el agua no se convertirá en caimán.

Pero puede parecerse bastante.

CRONOLOGÍA

- 1940 Nace en Punta de Piedras, puerto de la isla de Margarita, el 7 de marzo. Sus padres, Benito Pereira Perera y Ofelia Salazar Rodríguez de Pereira.
- 1945 Inicia estudios en la escuela del campamento de la Mene Grande Oil Company en Puerto La Cruz.
- 1952 Su familia se traslada a Maracaibo. Estudia en la Escuela para varones «Hermágoras Chávez». Escribe los primeros versos.
- 1953 Regresa a Puerto La Cruz. Comienza el bachillerato en el Liceo «Cajigal» de Barcelona en donde colabora con poemas en murales y publicaciones.
- 1956 En una sala de la casa familiar funda, con otros compañeros, el Ateneo «Cecilio Acosta». Publica *El rumor de la luz*, poemas de adolescencia.
- 1958 Se gradúa de bachiller en filosofía y letras en el Liceo «Andrés Bello» de Caracas. Edita con otros compañeros la revista *Símbolo*. Inicia estudios de derecho en la Universidad Central de Venezuela. Comienza sus colaboraciones en *El Nacional* y otras publicaciones del país y el exterior.

- 1961 Bajo el sello del grupo Símbolo aparece *Los tambores de la aurora* con dibujos de Alirio Palacios. Trabaja como archivero en la Contraloría de la Nación.
- 1963 Se gradúa de abogado en la Universidad Central y se va a ejercer a Puerto La Cruz en donde, hasta 1968, fungirá como defensor de sindicatos y presos políticos.
- 1964 Publica, en coautoría con Rita Valdivia, Luis José Bonilla y Eduardo Lezama, *Bajo la refriega*. Funda, con los poetas José Lira Sosa y Jesús Enrique Barrios y el pintor Carlos Hernández Guerra, la revista *Trópico Uno*. Aparece *Preparativos de viaje*, con grabados de Hernández Guerra y bajo el sello de Trópico Uno.
- 1965 Alfredo Armas Alfonzo, Director de Cultura de la Universidad de Oriente, lo nombra Delegado en el Núcleo del Estado Monagas. Con *En plena estación* gana el Premio Joven Poesía de las universidades nacionales.
- 1966 Aparece *En plena estación* en la colección Letras de Venezuela de la Universidad Central de Venezuela. Obtiene el segundo premio en el concurso de poesía de La Universidad del Zulia con *Hasta reventar*, publicado ese año. Con Alfredo Armas Alfonzo y otros escritores de la región funda la Asociación de Escritores del Estado Anzoátegui.
- 1967 Contrae matrimonio con Maureen Pacheco Villarroel.
- 1968 Obtiene el primer premio en el concurso de poesía de La Universidad del Zulia con *El interior de las sombras*,

- que aparece ese año. Nace su hijo Gustavo Alonso. Ingresaba como docente a la Universidad de Oriente.
- 1970 Obtiene el Premio Latinoamericano de Poesía convocado por la revista *Imagen* con su libro *Los cuatro horizontes del cielo*.
- 1971 Aparece *Poesía de qué* en los Cuadernos de la Joven Poesía del Ministerio de Educación. Nace su hijo David Gustavo.
- 1972 Funda, dirige y organiza el Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente en Puerto La Cruz.
- 1973 Obtiene el premio de poesía «Alarico Gómez» con el *Libro de los somaris*. La Universidad de Oriente publica *Los cuatro horizontes del cielo*.
- 1974 Aparece el *Libro de los somaris*, con diseño de Manuel Espinoza y dibujos de Jorge Pisani. Inicia su columna «Poesía cabeza abajo» en el diario *El Nacional*.
- 1975 Viaja a Cuba. Nace su hija Maureen.
- 1977 Viaja a Amsterdam y a la República Democrática Alemana invitado por la Sociedad de Amistad RDA-América Latina. La revista *Puente* de Berlín recoge sus apuntes de viaje.
- 1978 Viaja a México y a la Unión Soviética, invitado por la Unión de Escritores Soviéticos. Monte Ávila Editores

publica el *Segundo libro de los somaris*. Aparece una breve antología de su obra compendiada por Chevige Guayke. Fundarte publica *Jóvenes poetas de Anzoátegui, Sucre y Nueva Esparta*, del cual hace la introducción, selección y notas.

- 1980 Viaja a París a cursar un doctorado. Aparece en Caracas su antología *Sumario de somaris* publicada por Fundarte.
- 1981 Recital en la Sorbona con poetas latinoamericanos. Aparece en Cumaná *Tiempos oscuros tiempos de sol*, publicado por la Universidad de Oriente.
- 1982 Obtiene el doctorado. A fines de año regresa a Venezuela.
- 1983 Viaja a Ecuador, a un ciclo de recitales y conversaciones.
- 1987 Obtiene el Premio Municipal de Poesía de Caracas. Invitado de honor al XIII Simposio de Docentes e Investigadores de Literatura Venezolana.
- 1988 Fundarte publica su libro *Vivir contra morir*. Elizabeth Nelson traduce para la revista *Visiones* de los Estados Unidos poemas de *Sumario de somaris*.
- 1989 Con motivo de la publicación de *Vivir contra morir* se organiza un simposio sobre su obra en Puerto La Cruz y El Tigre.
- 1990 Con motivo de cumplir cincuenta años se organizan en la isla de Margarita actos en su honor. La Academia Nacional de la Historia publica *El peor de los oficios*.

- 1991 Viaja a España, invitado por la Universidad de Córdoba. Su libro *Escrito de salvaje* recibe mención de honor en el Premio Internacional de Poesía «Pérez Bonalde» de la Casa de la Poesía de Caracas.
- 1992 Invitado por la Casa de la Poesía participa con los poetas Juan Sánchez Peláez, Humberto Díaz Casanueva, Cintio Vitier y José Emilio Pacheco en su ciclo de recitales. Aparece *La fiesta sigue*, ediciones del Pen Club. La Universidad de Oriente organiza un encuentro de escritores en su honor. Se publica *Diario de mar*.
- 1993 Obtiene el Premio Fundarte con su libro *Escrito de salvaje*, publicado ese año. Le es otorgada la Orden Francisco de Miranda en su Primera Clase. Un grupo de poetas amigos selecciona y publica su *Antología compartida* (Barcelona, Fondo Editorial del Caribe).
- 1994 Es publicada su *Antología poética* (Monte Ávila Editores Latinoamericana), con prólogo de Juan Liscano.
- 1995 Viaja a México a estudiar la cultura maya. Recorre las ciudades mayas de Quintana Roo, Yucatán, Campeche y Chiapas.
- 1997 Recibe el Premio de Poesía de la Bienal J.A. Ramos Sucre. Invitado de Honor al XVI Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística. El Fondo Editorial del Estado Nueva Esparta publica *Historias del paraíso*.
- 1998 Maritza Jiménez publica *Gustavo Pereira: el niño que soñaba con el mar*, cuento didáctico para niños editado

por la Editorial Ananda con ilustraciones de Vicente Arreaza (Kaikutsé).

- 1999 La Fundación J.A. Ramos Sucre publica *Oficio de partir*. Asume la dirección de la *Revista Nacional de Cultura*. Es elegido miembro de la Asamblea Nacional Constituyente, preside allí la Comisión de Cultura e integra la de Asuntos Indígenas. La Universidad de Carabobo publica su antología *Cuaderno terrestre*. El Fondo Editorial Predios edita *Dama de niebla*, selección de poemas eróticos.
- 2001 La Biblioteca Ayacucho publica *Costado indio*. Le es conferida la Orden Andrés Bello en su Primera Clase. Le es otorgado el Premio Nacional de Literatura correspondiente al año 2000.
- 2002 Aparece en el Fondo Editorial del Caribe su antología personal *Poesía de bolsillo*.
- 2003 Viaja al Festival Mundial de Poesía de Medellín, Colombia. Viaja a La Habana.
- 2004 Aparece en Monte Ávila Editores Latinoamericana su libro *Sentimentario*.

ÍNDICE

<i>Prólogo</i>	IX
JOSÉ BALZA	

PREPARATIVOS DE VIAJE (1964)

ESCRIBO TU NOMBRE	3
ATRAPADO IRREMEDIABLEMENTE	5
CIUDAD QUE SE RETUERCE	6
ME BASTA POR HOY	8

EN PLENA ESTACIÓN (1966)

HERMOSA NOCHE DEL PUERTO	11
LOS OJOS VACÍOS	12
A MARGARITA GAUTIER	13
A KIM NOVAK	15
GOLPE DESNUDO	17
HERIDO CABALGA EL GOLPE	18

HASTA REVENTAR

(1966)

ME VOY POR CALLES	21
SIN MUCHA PRISA	22
UN GRAN AMOR SOBRE LA TIERRA	23
1	23
2	24
3	25
4	26
CANCIÓN DEL HIJO EN EL VIENTRE	27

EL INTERIOR DE LAS SOMBRAS

(1968)

CASA DE LOS DESPOSEÍDOS	31
EN PLENO PECHO ARROJAN SUS PATADAS	32
LAS PIEDRAS SE AHOGAN	33
DÉJAME COLOCAR A LO LARGO DE TU CUELLO	
MI MANO	34
DOS QUE SE ENCUENTRAN EN LA CALLE	35
NADIE SE ENFADA	36
NADA EN LOS LABIOS	37
BUENAS NOCHES QUIETA NOCHE	38

POESÍA DE QUÉ

(1970)

LAS AGUAS	41
A LOS DE OTROS PLANETAS	42
SOMARI	43
AUTORRETRATO DE LA TAZA DE TÉ	44
SOMARIS	45

LOS CUATRO HORIZONTES DEL CIELO
(1973)

I	49
II	51
III	52
IV	53
V	54
VI	55
XII	57
XIII	58
XXII	59
XXVI	60
XXXII	61

EL LIBRO DE LOS SOMARIS
(1974)

SOMARI	65
CARTEL A LA ENTRADA DE OCCIDENTE	66
TODA LA VIDA EN EL ASUNTO	67
UN SOÑADOR ES UN PISTOLA	68
HAY LA PALABRA QUE SE DICE Y LA QUE SE LEE	69
DEJAR UNAS LÍNEAS	70
MI CAMISA HE RESUELTO	71
SOMARI	72
SOMARI DE LA PÁGINA EN BLANCO	73
PASO POR TONTO Y SOY DOS VECES TONTO	74
SOMARI DEL SUICIDA	75
AGUZO EL OÍDO PASAN LAS ALMAS	76
RELACIÓN DEL DÍA	77
SOMARI	78
SOMARI	79
SOMARI	80

SOMARI DEL PAPEL EN LA PUERTA	81
EL VIENTO QUE ERIZA LA PIEL DEL AGUA	82
LAS LLUVIAS LLENAN TODO DE SOLEDAD	83
ESCRITO EN LA ARENA	84
SAQUÉ LOS OJOS AL AIRE	85
A CASA!	86

SEGUNDO LIBRO DE LOS SOMARIS

(1979)

SOMARI	89
SOMARI	90
SOMARI	91
SOMARI	92
SOMARI	93
SOMARI	94
SOMARI	95
SOMARI DEL SOMBRERO QUE EL MAGO DEJÓ	96
TOMO MI LINTERNA Y RECORRO LA NOCHE	97
SOMARI DEL CUERPO Y DE LAS SOMBRAS	98
SOMARI DEL RETRATO PERDIDO	99
DESGRACIADO DE AQUEL QUE ANTE LOS MUSLOS	100
SOMARI DEL ALMUERZO	101
SOMARI DEL DESNUDO POR COMPLETO	102
PUDO	103
CANCIÓN DEL OTRO CON CENIZA	104

TIEMPOS OSCUROS TIEMPOS DE SOL

(1981)

LA ESTUPIDEZ DE ESCRIBIR POEMAS	107
SOLA CARTA SIN MARCA	108

PISADA	109
SOMARI DE LA EFÍMERA	110
SOMARI	111
SOMARI	112
SOMARI	113
SOMARI	114
SOMARI	115
VELAS	116
PASARON LOS DÍAS DE LOCURA	117
LAS NOCHES POR EL AIRE	118
BAJAN DESDE SU CUELLO	119

VIVIR CONTRA MORIR
(1988)

NO ES CUESTIÓN DE TRISTEZAS	123
CUADERNO TERRESTRE	124
SOMARI DE LOS AÑOS SESENTA	125
SUTILEZAS	126
PIEDRA LANZADA AL ESTANQUE	127
SOMARI	128
DAMA DE NIEBLA	129
ADRIÁTICO	131
SOMARI	132
CARTEL DE ESTETA	133
CARTA DE (DES)IDENTIDAD	134
FIN DE PARTIDA	136
EN PIE	138
CUENTOS Y OTROS SUEÑOS	140

LA FIESTA SIGUE

(1992)

REGRESO AL HOGAR	145
JUAN	146
SENATINA PENDEJA	147
SOMARI DEL EXTRAÑO	148
SOMARI DE LA ETERNIDAD	149
SOMARI DE LA BRASA DORMIDA	150
LEYENDO A CHAR	151
RETRATO DE LA HERMOSA	152
VARIACIONES PARA UNA CANCIÓN DESOLADA	153
SOMARI	155
ADAGIO DE LA DESCONOCIDA	156
SOMARI DE LOS SOÑADORES	158
LA ETERNA BATALLA	159
HISTORIA ÍNTIMA	161
CUANDO SE DICE LA PALABRA AMIGO	162
ELEGÍA POR ALFREDO MANEIRO	164
CANCIÓN MESTIZA PARA DOMESTICAR LA HIERBA	166

ESCRITO DE SALVAJE

(1993)

FORASTERÍA	169
SOBRE SALVAJES	171
JOKOYAKORE NARUAE ANAYAKORE YAROTE	172
SOBRE EL SOL	174
CON LI PO EN EL FESTIVAL DE LA LUNA	
DE OCTUBRE	175
BODHIDHARMA I	177
BALADA DE MIRA Y KRISHNA	178
LAS PREGUNTAS Y SUS RESPUESTAS	179
SAMARKANDA	180

INVENTARIO DE LO QUE NO TUVE	182
SOMARI	183
SOMARI DEL COLOR DEL AGUA	184
SOMARI DEL HOMBRE DE MAR	185
CANCIÓN PARA SAXO Y SOLEDAD	186
SOMARI DEL SOMBRERO QUE JAMÁS USÉ	188
TIEMPOS MODERNOS	189

OFICIO DE PARTIR

(1999)

SOMARI DE LA VIDA QUE SE ESCURRE	193
SOMARI DE LOS PLANES	194
SOMARI DE LA FRUSTRACIÓN	195
SOMARI DE LO CONCRETO	196
SOMARI DE LO PERDIDO	197
LOS NAVÍOS	198
LA SOLA MENCIÓN DE TU NOMBRE SALVA EL DÍA	199
PARA QUE LOS AMANTES SE REENCUENTREN	200
LA ABATIDA	201
MEMORIAL DE LA CASA VACÍA	203
CARTA DE AMOR A LA AMANTE FURIOSA	205
VAGÓN DEL METRO	206
NINGUNA METÁFORA PODRÁ	208
SOMARI	210
SOMARI DE LOS IMPOSIBLES	211
SOMARI DE 1905	212
PASO DE DERROTA	213
SOMARI CON GRAN PESO	214
SOMARI DE LOS HUEVOS DE PALOMA	215
DE LOS ANTIPROVERBIOS	216

Cronología	221
------------	-----

BIBLIOTECA BÁSICA DE AUTORES VENEZOLANOS

- 1 *La tienda de muñecos* JULIO GARMENDIA
- 2 *Las memorias
de Mamá Blanca* TERESA DE LA PARRA
- 3 *Inventamos o erramos* SIMÓN RODRÍGUEZ
- 4 *Un regalo para Julia
y otros relatos* FRANCISCO MASSIANI
- 5 *El Inquieto Anacobero
y otros relatos* SALVADOR GARMENDIA
- 6 *La mujer de espaldas
y otros relatos* JOSÉ BALZA
- 7 *Antología poética* VICENTE GERBASI
- 8 *Antología poética* RAMÓN PALOMARES
- 9 *Rajatabla* LUIS BRITTO GARCÍA
- 10 *El cocodrilo rojo /
Mascarada* EDUARDO LIENDO
- 11 *Buenas y malas palabras.
Una selección* ÁNGEL ROSENBLAT

- | | |
|--|-----------------------------|
| 12 <i>Nueva antología</i> | VÍCTOR VALERA MORA |
| 13 <i>Diarios de mi vida</i> | RUFINO BLANCO FOMBONA |
| 14 <i>Poesía selecta</i> | GUSTAVO PEREIRA |
| 15 <i>Al sur del Equanil</i> | RENATO RODRÍGUEZ |
| 16 <i>La ciudad
de los techos rojos.
Una selección</i> | ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ |
| 17 <i>Compañero de viaje
y otros relatos</i> | ORLANDO ARAUJO |
| 18 <i>No es tiempo para rosas rojas</i> | ANTONIETA MADRID |
| 19 <i>El libro que no se ha escrito</i> | JESÚS SEMPRUM |
| 20 <i>Antología poética</i> | J.A. RAMOS SUCRE |
| 21 <i>Florentino y el Diablo
y otros poemas</i> | ALBERTO ARVELO
TORREALBA |
| 22 <i>La noche es una estación</i> | SAEL IBÁÑEZ |
| 23 <i>Las artes y los oficios</i> | ANÍBAL NAZOA |
| 24 <i>Páginas escogidas</i> | SIMÓN BOLÍVAR |
| 25 <i>La luna no es pan de horno
y otros relatos</i> | LAURA ANTILLANO |
| 26 <i>Ana Isabel, una niña decente</i> | ANTONIA PALACIOS |
| 27 <i>Antología poética</i> | ANA ENRIQUETA TERÁN |

- 28 *Antología poética* LYDDA FRANCO FARIÁS
- 29 *Ángel perdido* RODOLFO SANTANA
en la ciudad hostil y otras obras
- 30 *Obras selectas* ROMÁN CHALBAUD
- 31 *Mensaje sin destino* MARIO BRICEÑO-IRAGORRY
- 32 *Antología poética* PÁLMENES YARZA
- 33 *La mano junto al muro.* GUILLERMO MENESES
El falso cuaderno
de Narciso Espejo
- 34 *Osarios, desiertos* ALFREDO ARMAS ALFONZO
y otros ángeles.
Antología de cuentos 1949-1990
- 35 *Cuentos escogidos* GUSTAVO DÍAZ SOLÍS
- 36 *Días de espantos.* CARLOS SANDOVAL
Cuentos fantásticos (Compilador)
venezolanos del siglo XIX
- 37 *Antología poética* JUAN SÁNCHEZ PELÁEZ
- 38 *Crónicas* ELISA LERNER
- 39 *El abuelo, la cesta y el mar* ELIZABETH SCHÖN
- 40 *El invencionero* DENZIL ROMERO

Este libro se terminó de imprimir
en noviembre de 2004.
Son 35.000 ejemplares
impresos en papel Bond 20.

